

*La* Isaiás Alanís  
Tulio Pérez Calvo  
*charrería*  
*en*  
*Chilpancingo*







**TULIO SAMUEL PÉREZ CALVO**  
Chilpancingo, Guerrero (1959)

Actual Secretario de Finanzas y Administración del Gobierno del Estado de Guerrero. Servidor público desde hace 36 años, colaborador en diferentes órdenes de gobierno, principalmente en el área de la administración del desarrollo urbano, la obra y los servicios públicos en el gobierno estatal y en el ayuntamiento de Chilpancingo de los Bravo. Administrador del órgano de fiscalización superior del Congreso de Guerrero en la LVI Legislatura y Delegado Federal del programa de inclusión social PROSPERA para el gobierno de la república. Es profesor de tiempo completo en el Instituto Tecnológico de Chilpancingo, maestro en administración por el Instituto Tecnológico de la Construcción; diplomado en política comparada por la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y diplomado en finanzas gubernamentales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Colaborador en revistas y gacetas académicas como articulista en temas de proyectos urbanos, ambientales e históricos, para el Tecnológico de Chilpancingo, el INVI-SUR y BANOBRAS. Fue Presidente Municipal sustituto en Chilpancingo de los Bravo, concluyendo la administración 2009-2012 que presidió constitucionalmente el actual Gobernador de Guerrero, el licenciado Héctor Astudillo Flores. Practicante desde muy joven de diversos deportes como el montañismo, espeleismo y buceo especializado en rescate; desde los 14 años de edad comenzó a colaborar en la Cruz Roja Mexicana; en el presente practica eventualmente ciclismo de montaña y equitación, gustoso de la rienda mexicana, seguidor de los Métodos Naturales de Entrenamiento y apoyador de la práctica deportiva del galano deporte nacional por excelencia, la charrería. A Tulio Pérez Calvo le gusta recordar lo que decía el padre del pensamiento de la historia natural, el francés Georges-Louis Leclerc, Conde de Buffon: “La conquista más grande del ser humano es haberse ganado la amistad del caballo”. El coautor de este libro desea conquistar la atención y el gusto de sus lectores y compartir con los amantes del caballo, como ha transcurrido su relación con este hermoso ser que sólo pudo haber sido creado por un ser superior quien lo formó para mostrar su amor a la raza humana: “Dios creó al caballo del viento” (Emir Abd-El-Kader).





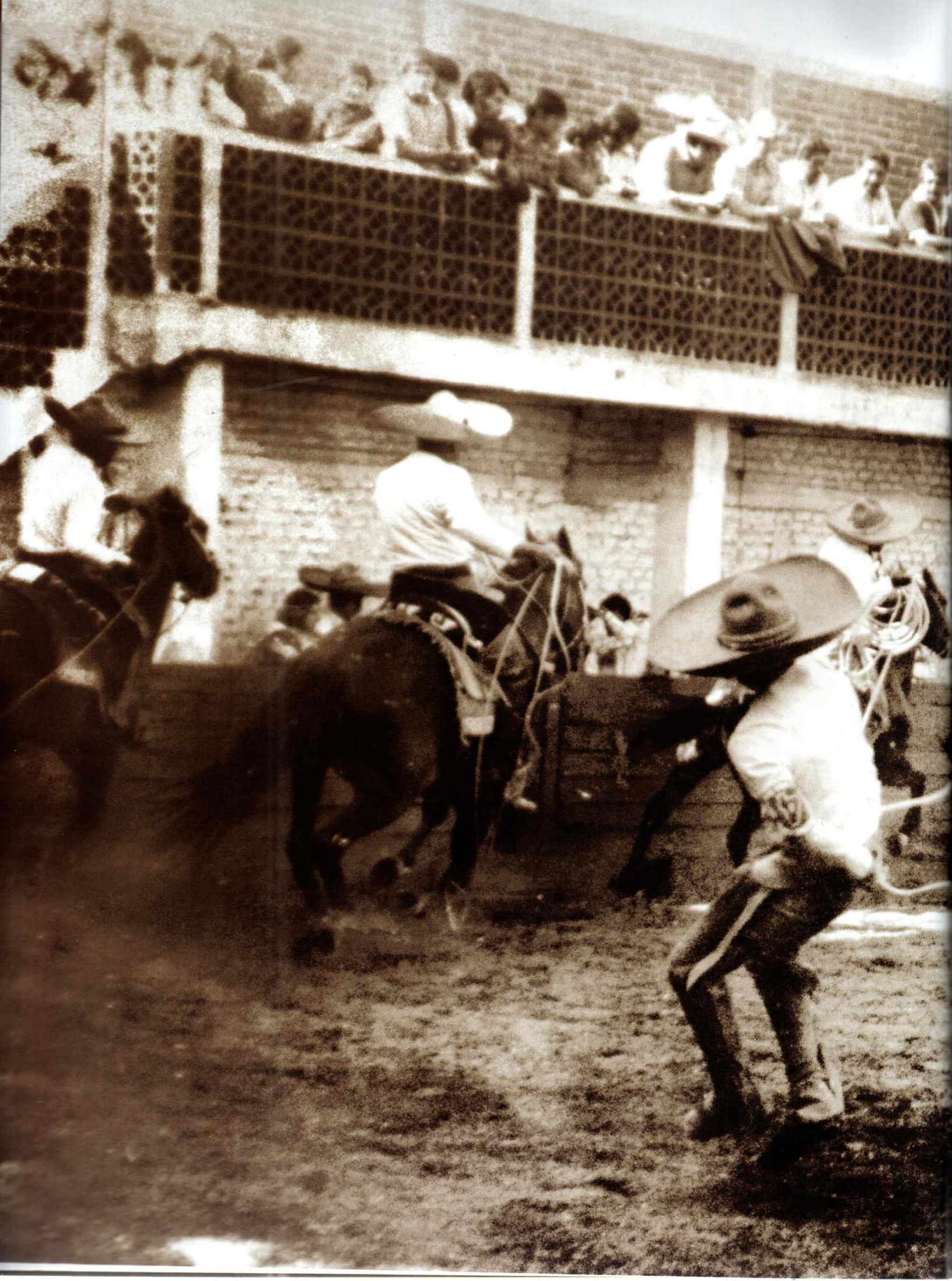






















## **DIRECTORIO**

HÉCTOR ANTONIO ASTUDILLO FLORES  
Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero

FLORENCIO SALAZAR ADAME  
Secretario General de Gobierno

TULIO SAMUEL PÉREZ CALVO  
Secretario de Finanzas y Administración

MAURICIO LEYVA CASTREJÓN  
Secretario de Cultura



*La charrería  
en Chilpancingo*

Isaías Alanís  
Tulio Pérez Calvo

Chilpancingo, Guerrero  
México 2019



## AGRADECIMIENTOS

A las entrevistadas y entrevistados por permitirnos entrar en su entorno familiar y personal.

### ESPECIAL RECONOCIMIENTO A

Guillermo Hernández Morones  
Director del Museo de la Charrería

### POR FACILITAR LA CONSULTA DE ARCHIVOS FAMILIARES

Mercedes Calvo Elizundia  
José Antonio Celis Salgado  
Jorge Arrieta

### COLECCIONISTA DE OBJETOS CHARROS

Romelio Hernández García

### POR SU VALIOSA APORTACIÓN Y ENTUSIASMO A

Leticia Calvo Fuentes  
Juan Carlos Calvo Fuentes  
Santiago Caballero Campos Gómez  
Valentina López García  
Wilfrido Álvarez Cabañas



*La charrería  
en Chilpancingo*

Isaías Alanís  
Tulio Pérez Calvo



## *La charrería en Chilpancingo*

© Isaías Alanís

© Tulio Pérez Calvo

Primera edición, Chilpancingo, Guerrero, julio de 2019

### EDITOR

Emiliano Alanís

### DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES

Poluquih Morales Meléndez

### FOTOGRAFÍA

Emiliano Alanís•Jonathan Tapia Serna•Jesús Morales Parra•Raquel Jorge Castañón

### FOTOGRAFÍAS DE PORTADA

Jonathan Tapia Serna

### RECONSTRUCCIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Josué Tapia Serna

### CORRECCIÓN Y CUIDADO DE LA EDICIÓN

Rocato

### TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

Napoleón Ivanotvich Rendón Diego

ISBN en trámite

Queda prohibida sin autorización de los titulares del copyright la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento reprográfico e informático.

Impreso y hecho en México



## *Índice*

PRESENTACIÓN	17
A MANERA DE PRÓLOGO	27

### **Capítulo I ANTECEDENTES**

POR EL MAR LLEGARON LOS CABALLOS	45
CASTAS Y SOCIEDAD NOVOHISPANA	67
DE LA ENCOMIENDA A LA HACIENDA	87
LA TALABARTERÍA	97
ORIGEN DEL CHARRO MEXICANO	111
EL TRAJE DE CHARRO	121
EL CHARRO Y EL CINE NACIONAL	133
EMILIANO ZAPATA:	
CHARRO ICÓNICO DE MÉXICO	151
LA CHARRERÍA,	
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD	161

### **Capítulo II**

EL DEPORTE DE LA CHARRERÍA	173
LAS SUERTES	181
EL FLOREO	207
EL CHARRO COMPLETO	221
LA ESCARAMUZA	231



**Capítulo III**  
**ENTREVISTAS**

CHECO CALVO	255
JORGE ARRIETA	275
JOSÉ ANTONIO CELIS ROBLES	291
TRINO JIMÉNEZ	303
MERCEDES CALVO ELIZUNDIA	329
ANTONIO CERVANTES NÚÑEZ	351
EMIGDIO DÍAZ EL CHERO	361
CRUZ JIMÉNEZ ESTRADA	377
ODILÓN VÁZQUEZ	389
ALEJANDRA MORENO ARTEAGA	399
IVÁN QUEVEDO	411
DIEGO DÍAZ PADUA Y	
MARCO ANTONIO CELIS	421
PAULINA ISABEL TERÁN PÁEZ	433
MARIAJOSÉ SUCK LÓPEZ-LUGO	441
BIBLIOGRAFÍA	457





GOBIERNO DEL ESTADO DE  
**GUERRERO**  
2015 - 2021





# **Presentación**







**E**stoy convencido que registrar la historia es conocer el pasado, encontrar las raíces del presente y sembrar el futuro. Por lo dicho, el libro *La charrería en Chilpancingo* es una obra capital para los guerrerenses y para los nacidos en la capital del estado.

La cultura del caballo traída por los españoles, y el encuentro de las culturas europeas con las mesoamericanas y con otros pueblos indígenas, cambió sutilmente los mecanismos simbólicos y prácticos. El caballo de guerra, de trabajo, lucimiento y el propio para las faenas ganaderas, pese a la prohibición que existía de que los “naturales no usaran” a este hermoso animal, con el desarrollo de las haciendas y la gran capacidad de inventiva de los hombres de los pueblos originarios y de las castas surgidas en lo que fue la Nueva España, dieron lugar a un hombre de campo experto en caballos, el chinaco, que a la postre se convertiría en un antecedente puntual del charro mexicano.

En la historia patria y de nuestro estado, contamos con grandes caballistas y guerreros que a lomos de un hermoso caballo criollo les dieron batalla a las fuerzas opresoras de la colonia; entre ellos, los Galeana, los Bravo, el padre de nuestro estado, Juan Álvarez, y Vicente Guerrero, que además de grandes expertos en el manejo de los equinos, lo fueron en el desarrollo de ideas transformadoras y liberales.

Después de la gesta independentista, los hombres de la Reforma y Revolución cambiaron México arriba de un caballo en medio del olor a pólvora, manifiestos, ideas y planes que se consumaron en la Constitución de 1917.

Yo crecí en Chilpancingo. La cultura del caballo fue primordial para las faenas del campo durante décadas. Aún recuerdo los jaripeos en San Mateo, el trabajo de la gente de Chilpancingo a lomos de un cuaco y como se transforma esta labor cotidiana en un deporte hoy considerado, como el “deporte nacional” por excelencia, la charrería.



Tengo en mis venas sangre liberal y charra, mi entorno familiar pertenece a esta estirpe. Mi abuelo Pablo Astudillo Alcaraz, fue un pionero de la charrería en Chilpancingo, siguieron con la tradición mi tío Rafael Astudillo Bello y mi primo Juan Carlos Astudillo Carbajal que en la actualidad todavía charrea, también el padre de mi esposa, el Dr. Javier Calvo fue un entusiasta amante de la charrería.

Por su importancia capital para la micro historia de la capital del estado, me honra presentar esta obra que seguro nos abrirá más horizontes para vivir, apreciar, conocer y estar orgullosos de nuestra identidad cultural chilpancingueña y guerrerense.

Mi esposa formó parte de las escaramuzas, porque si bien en un principio la charrería fue exclusiva de los hombres, hoy con el avance de las mujeres en todos los campos contamos con expertas amazonas.

Mi afición por la lectura, la historia local y nacional, me obliga a invitarlos a leer este libro donde la charrería en Chilpancingo, como la cuentan sus autores, se despliega apoyada por bellas imágenes tomadas con acuciosidad y con alto sentido estético, donde se aprecia que las faenas en el lienzo tienen un paralelismo con el trabajo natural que todavía ganaderos de Guerrero realizan a campo abierto.

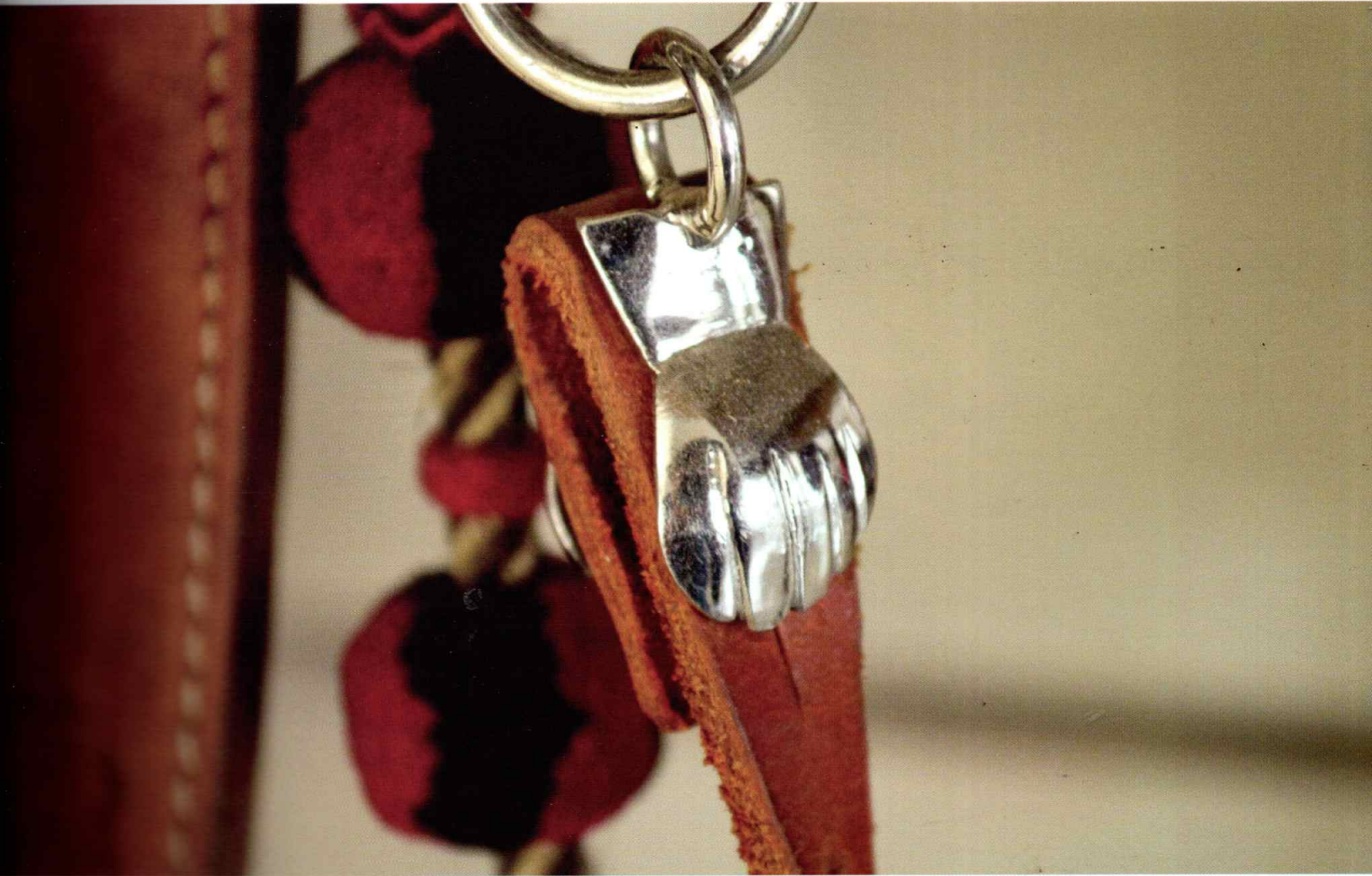
Y antes de concluir quiero referir que nuestro estado fue escenario de un hecho trascendental para la entonces Nueva España, la llegada del galeón de Filipinas, y con las mercaderías se consumó un hecho de cruce de culturas de América para Europa y el nacimiento de la arriería, otro enclave más de la función del caballo para el desarrollo de los pueblos antes del advenimiento del ferrocarril y los automotores de gasolina.

El padre de los *Sentimientos de la Nación* signados en Chilpancingo, José María Morelos y Pavón, antes de estudiar en el seminario de Valladolid, hoy Morelia, y posteriormente a ser el gran prohombre de la patria, fue arriero que conocía a la perfección senderos, caminos y atajos de la sierra de Michoacán y Guerrero, motivo por el cual fue elegido por el padre de la patria, Miguel Hidalgo y Costilla, para iniciar el levantamiento insurgente en el sur de México.

Quiero agradecer a las familias chilpancingueñas que abrieron su cofre de recuerdos personales, a los entrevistados y muy especial a Tulio Pérez Calvo y a Isaías Alanís, por este gran trabajo que nos muestra un eslabón de la historia de Chilpancingo y nos abre las puertas al conocimiento y al goce estético, y es una lectura obligada para nuestros hijos y las nuevas generaciones.

Lic. Héctor Antonio Astudillo Flores  
**Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero**



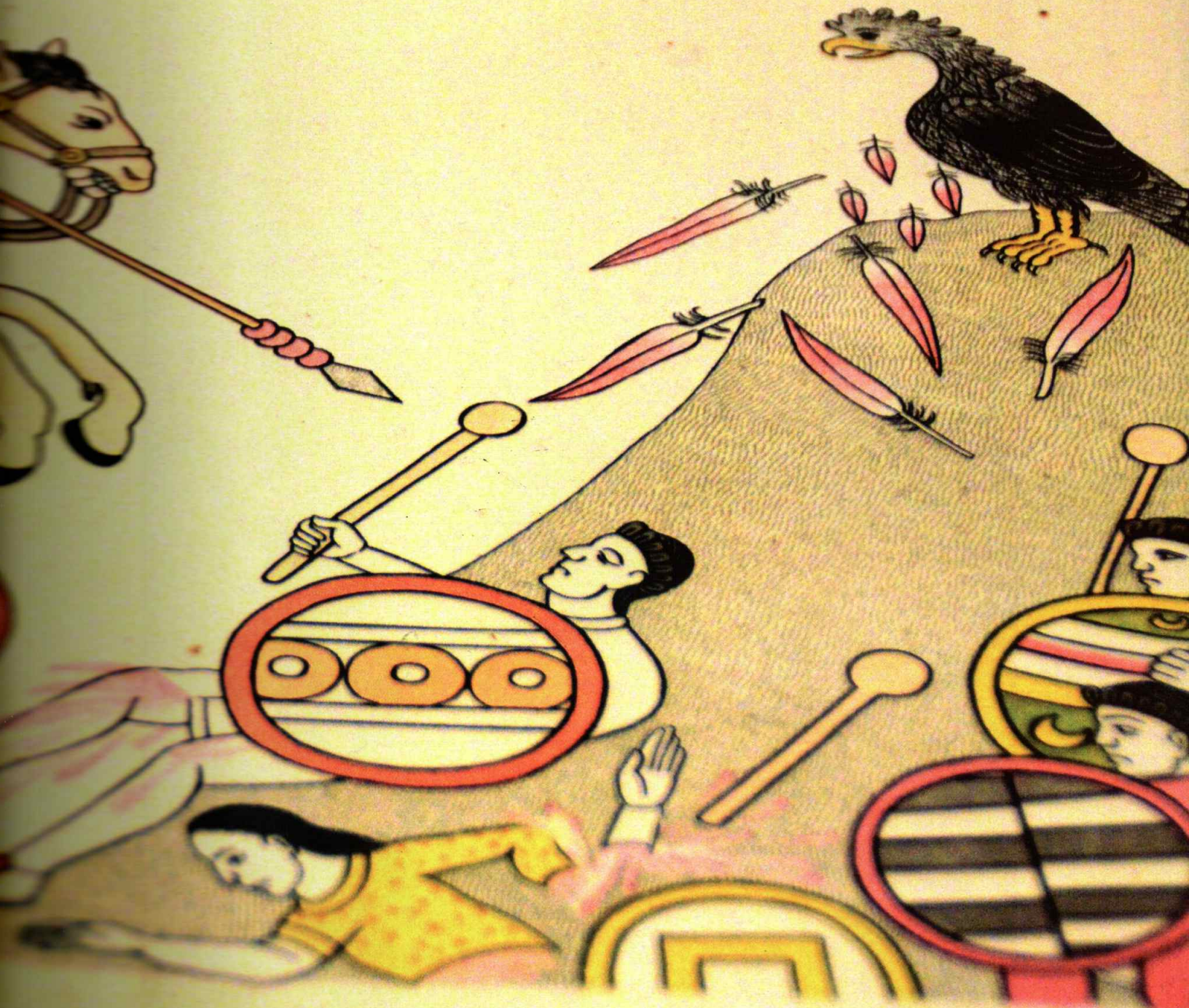






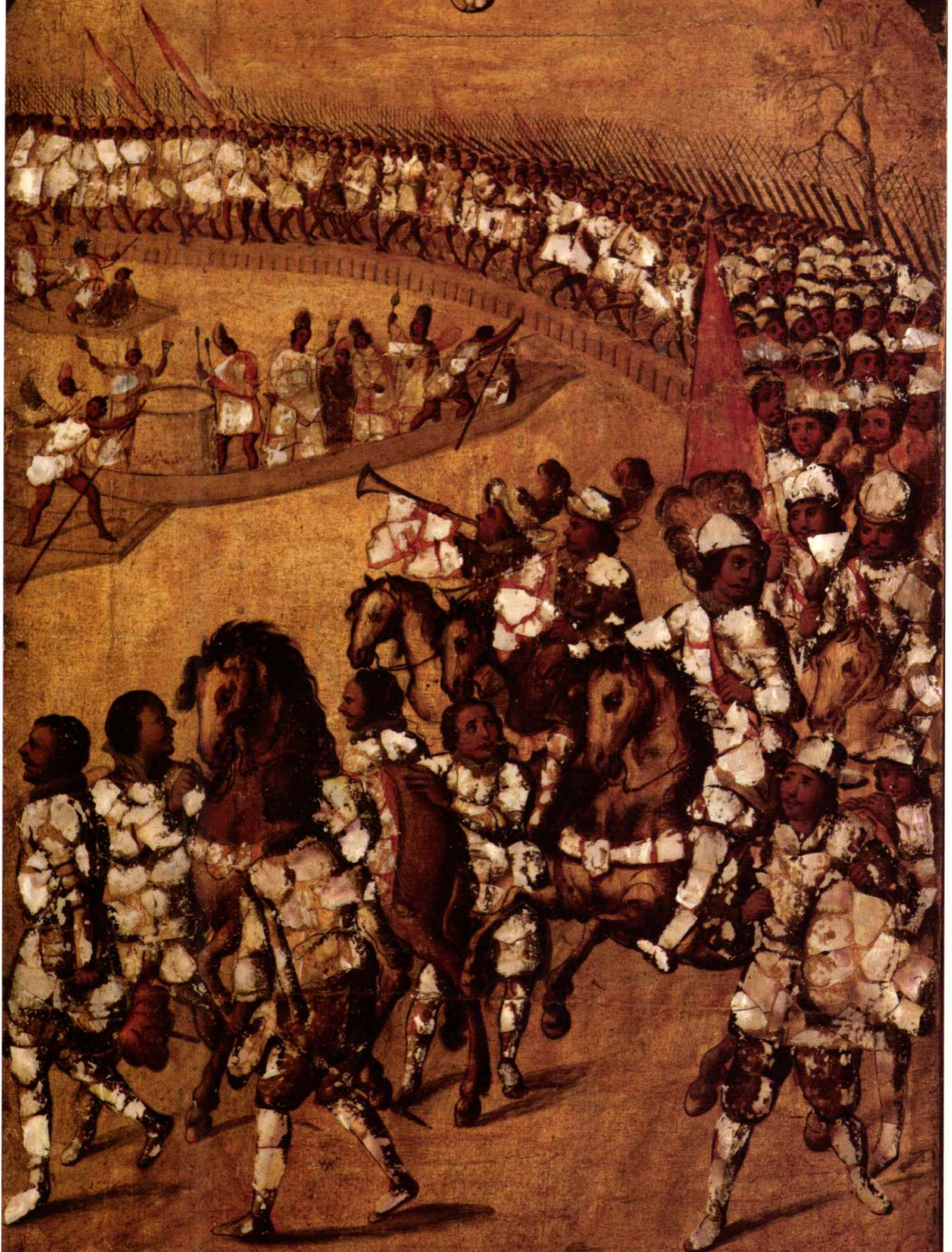


quauh̄cholan.





Entra el Capitano General Cortes en la  
gran Ciudad de Mexico, por la  
calçada Mayor con Cuatrosientos  
y cinquenta Soldados de su Exército  
y dos mill de lascaltecos que venian  
en su compañia. Conto dos sus  
Capitany.





# A manera de prólogo

*Lindo ensueño de mi vida,  
que haya bestia tan querida*







**H**ace varios años surgió en mi la ilusión de poder plasmar en un libro una narrativa sobre la charrería para dejar registro de una tradición de mi país, y describir en buena medida el deporte que es una actividad de los hombres y mujeres de a caballo, y celebrar la afortunada conjunción del ser más noble de la creación, que para mí es el caballo, y los seres humanos, y ponderar las conquistas que juntos, equinos y humanos, han dado a la vida nacional.

Ya lo decía el padre del pensamiento de la historia natural, el francés Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon: “La conquista más grande del ser humano es haberse ganado la amistad del caballo”, mi conquista más grande es tratar de comunicar a los amables lectores como ha transcurrido mi relación con este hermoso ser que sólo pudo haber sido creado por un ser superior que al realizarlo mostró su amor por la raza humana.

Este libro no está escrito para especialistas o académicos, es un modesto trabajo sobre la charrería de un bello rincón de Guerrero, Chilpancingo, por esa razón hemos suprimido citas bibliográficas para que pueda ser leído con facilidad, pero al final podrán encontrar entrevistas a mujeres y hombres apasionados por la charrería, así como una parte de la bibliografía consultada para lograr esta obra.

Sabedor de mis limitaciones, pero convencido de que me sobra gusto sobre el tema, decidí acercarme a alguien, que gustoso como yo, aún sin ser charro, tuviese los arrosos y virtudes para investigar y versar sobre este apasionante tema, por ello pido a los lectores de esta obra me tengan benevolencia, porque como dije me faltara técnica y virtud de escritor, pero les aseguro que tengo suficiente gusto por compartir con ustedes lo que hemos escrito, y este solo hecho me emociona al saber que los lectores también lo habrán de disfrutar.



Al buscar con quien pudiese realizar la noble tarea de narrar la historia de la charrería en Chilpancingo, y sabedor de que no soy experto en estos asuntos de la equitación y como buen lector soy un aficionado a la escritura, le pedí a mi amigo Isaías Alanís, promotor cultural, periodista, literato y ensayista, profundo conocedor de cultura popular y cantautor de música tradicional, para que, juntos iniciáramos esta travesía a lomos de la historia regional, nacional y universal.

No obstante que dice el dicho: “el charro se hace de babas y no de barbas”, un servidor se acercó a la charrería por ahí de los 23 años de edad, aunque mi contacto con los caballos fue desde mucho más joven, y así a lo largo de mi vida he sentido un afecto especial por los caballos, además de tener la fortuna de contar con amigos y familiares que son verdaderos charros.

Mi primo, el ingeniero Gabriel Martínez Calvo, a quien considero y quiero como mi hermano, se crió junto a mí y mis hermanos en casa de mis padres en Iguala y fue él quien me enseñó a conocer y cuidar a tan nobles creaturas; así que desde niño supe ayatear caballos y regocijarme con sus crines, cola y pelaje.

*De todas las pintas o pelos,  
hay caballos malos y buenos.*

Ruego a los lectores de este libro que me permitan compartir con ustedes detalles y anécdotas de los hermosos y queridos caballos que han vivido bajo mi cuidado y de los cuales aprendí a disfrutar de su carácter y habilidades para este deporte equino.

*Tordillo palomo*

*Dicen que a caballo dado  
nunca se le ve colmillo,  
si es retinto en colorado  
o es un hermoso tordillo*

Recuerdo como si fuera ayer mi primer caballo, un reluciente tordillo palomo completamente blanco que mi padre obtuvo en la población de Huitzuco, ese cuaco despertó mi imaginación llevándome a galope tendido a través de planicies extensas, llanos intensamente verdes y cañadas coloridas en paseos matutinos y vespertinos siempre imaginarios; exacto, como lo pudieron suponer, nunca monte a ese reluciente caballo blanco y al paso del tiempo únicamente supe que en algún momento había dejado de existir sin que tuviese la fortuna de cabalgar en su reluciente lomo. Se murió pronto, quizá porque se siguió la conseja que dice: “Para el charro maduro un potro, para el charro joven otro y para que sea parejo, para el niño caballo viejo”, seguro el palomo era ya viejo.



*El Zanca*

*Se asegura que el retinto,  
es muy bueno por instinto.*

A lo largo de mi existencia he tenido el privilegio de montar diversos corceles y poseer algunos ejemplares de diversas razas, a saber: el primer caballo que monté digamos ya formalmente fue un caballo castrado, colorado retinto de mi hermano Gabriel, adquirido en Santiago Tianguistenco, criollo, bien alegre y ligero, y por su ligereza y mi inexperiencia fue también el primero en hacerme morder el polvo, "sólo no cae quien no se monta", al intentar cabalgar en él a todo galope, se desbocó y por temor decidí "bajarme" en plena carrera aterrizando en un nada mullido terreno empedrado, pero lo peor de todo es que el asustado cuaco continuó su desbocada carrera cruzando una carretera muy transitada y siendo recuperado por su sorprendido dueño en las cercanías de la población de Tuxpan, del municipio de Iguala, habiendo recorrido una distancia aproximada de cinco kilómetros, les aseguro que me dolió más suponerlo perdido o lastimado que los golpes y raspones que me causé al descender de manera poco elegante del veloz caballo torero llamado el Zanca.

*Miller*

*Alazán, dorado, mulato,  
tostado o quemado,  
primero muerto que rajado.*

Comencé a tener caballos más o menos formalmente al concluir mis estudios universitarios y adquirí un caballo que llegó junto con varios otros en una cargamento de mulas desde Chihuahua, su dueño original le puso nombre de cerveza a todos los caballos que adquirió y el que me vendió se llamó Miller, este caballito, castrado, alazán claro, cara de carnero muy noble y tranquilo, me acompañó por varios años cabalgando en Chilpancingo, hasta que por falta de tiempo y por necesidades del trabajo y el estudio le pedí a mi hermano Gabriel que dispusiera de él y se lo fui a dejar cabalgando desde Chilpancingo hasta Zumpango, más por gusto de montarlo por última vez o quizá por carecer de un remolque en que trasladarlo adecuadamente.

*As de Oros*

*Montar un caballo bayo,  
es montar un buen caballo.*



Vivió conmigo y mi familia otro caballo As de Oros, color bayo palomino, entero que me ayudó a tener mejor asiento al montar y que me introdujo un poco más al deporte de la charrería, fue quizá este noble potro quien me acrecentó el gusto por los caballos, incluso se reprodujo con la yegua La Estrella que posteriormente llegaría a la casa y produjo dos potritos de buena estampa, muriendo tristemente el primero de ellos y el segundo hijo del bayo se fue a algún sitio de la Costa Chica de Guerrero.

*Chispa*

*Para que luzca el mosqueado,  
bien bañado y ayateado.*

Por mis constantes visitas a Zumpango con mis primos conocí y adquirí de ellos a Chispa, una yegua tordilla mosqueada de raza anglo árabe de figura agraciada y galope elegantísimo, a la cual quisimos sacar cría, pero no fue posible porque la Chispa tuvo el mismo gusto de los caballos, también le gustaron las yeguas, permaneció con nosotros varios años hasta su muerte por causas naturales.

*La Estrella*

*El retinto en colorado  
se ve bien si es bien montado*

De Yautepec, Morelos, llegó una yegua criolla cruzada de cuarto de milla colorada retinta, muy buena para colear, que sirvió de primera montura para mis hijos Samuel y Martha Isabel por su gran calma y nobleza. Fue la predilecta por un buen tiempo hasta que se fue a otra cuadra de la familia Calvo donde aprovecharon sus habilidades en la suerte de colas.

*Aventurero*

*Moro, si sale bueno  
vale un tesoro.*

Grandes momentos viví en el lomo de un caballito moro entero de raza azteca al que llamamos Aventurero, me lo llevaron de Huitzucó sin que lo conociera siquiera, llegó a mí por la insistencia de un gran amigo quien decidió que yo debía ser el dueño de ese cuaquito; dada su raza y vocación, Aventurero aprendió en Tixtla una bonita rutina de alta escuela que me permitió disfrutarlo enormemente cuando lo cabalgaba o cuando me pedían ser el caporal en algunas charreadas.

Por cierto hay un dicho que reza: "En cuaco moro, ni pases agua ni esperes toro" y viene esto a colación porque en algún momento que apoyé en una charreada en el lienzo cha-



rro Darío Arrieta; donde al prestar mayor atención al desarrollo de las suertes que ahí se ejecutaban, puse menor atención en mi cabalgadura y sin proponérmelo hice algún movimiento combinado en rienda y piernas que el caballo Aventurero tomó como orden para iniciar su rutina de alta escuela (misma que no debe ser permitida en el ruedo y menos ejecutada por el caporal), pero al ser una travesada, sólo de gusto, no lo detuve y por el contrario lo alenté al descubrir que al respetable público le estaba gustando mi desatinada exhibición.

Todo iba bien según yo, hasta que, en el orden de los pasos que el cuaco ejecutaba ya por sí solo, tocaba el rendir lado en la arena para que yo lo desmontase y rodear caminando para posteriormente volver a montar y por segundos permanecer "sentado" en la arena y finalizar con el aplauso para incorporarse.

Todo esto ocurría mientras en los corrales, iniciaba la suerte de jineteo de toro, el charro desmontó o fue derribado y el toro salió a buscar juego hacia el caporal, o sea yo, que ya me encontraba junto con el Aventurero rendido en el ruedo; al ver venir al toro retozón simplemente acerté a protegerme tras el cuerpo de mi relajada cabalgadura que hacia su rutina, afortunadamente los arreadores del equipo charro en competencia, hicieron por el novillo que desvió su atención de este presuntuoso pero desprevenido binomio.

#### *Morito*

*Caballo tordillo rucio capa blanca  
cuero prieto, siempre aparenta  
estar sucio, es su único defecto.*

Mis amigos de a caballo me sugirieron adquirir un caballito de poca estatura para pasear a mis hijos e introducirlos en el gusto por el caballo, y fue así que en Chilpancingo adquirí el caballito criollo tordillo prieto al que llamamos simplemente Morito y por sus características de cuaco chiquito, siempre poquito, como dice el dicho, duró poco con nosotros por un error en su alimentación que le causó un cólico, que lo llevo, no a la tumba, sino al zoológico para servir de alimento a los felinos.

#### *Sharper*

*Caballo alazán jilote,  
orizbayo chicalote  
o alazán color camote,  
desde el este al oeste  
y desde el sur hasta el norte,  
no conozco un matalote.*

En el Estado de México compré un potro criollo alazán estrella jilote al que ya le llamaban Sharper, este cuaquito fue el más difícil de controlar pues lo dejamos hacer su



voluntad y la ejerció a plenitud, haciendo siempre lo que quiso, malo para la rienda, pero noble para las cabalgatas.

A estas alturas ya me había yo encaballado como dicen los amigos charros, pero les aseguro que mi familia disfrutó enormemente a estos seres que nos enseñaron a ser respetuosos con la raza caballar en particular y con los animales en general.

En el año 2005 vendimos y obsequiamos los cuacos que aún permanecían en casa, La Estrella, el As de Oros, el Sharper y el Aventurero, permaneciendo casi un lustro desprovistos de su estimulante compañía.

*Valentín / La Grey Olena*

*Si es un tordillo chancaco  
debe ser muy bueno el cuaco.*

Después de casi cinco años sin hacerme acompañar de un caballo en casa, decidí buscar el que creí sería el último caballo que conviviría conmigo, así escogimos a Valentín, llamado así por su arrendador porque nació un 14 de febrero de 2007, su nombre de registro impuesto por su criador es La Grey Olena, descendiente de una excelente línea de trabajo de caballos vaqueros criados en Louisiana, Estados Unidos.

Valentín fue importado por descendientes de una familia de gente de a caballo por cuatro generaciones, los hermanos Pedrero Mondragón, César y Álvaro, siendo este último quien lo arrendó en la doma natural a partir de sus conocimientos de la escuela del maestro Marcelino "Chico" Ramírez denominado Método del manejo natural del caballo o *Natural Horsemanship*.

No se trata sólo de un método, sino que va más allá; la doma natural es una interacción basada en el respeto y en el deseo del bienestar hacia estos equinos.

El conocimiento del comportamiento del caballo en su propio hábitat es la pieza fundamental. De esta idea parte la técnica de adiestramiento que permite la interacción con el caballo, de la manera más armoniosa posible.

*Natural Horsemanship*, Doma Racional, Adiestramiento Natural, Equitación Etológica, *Freiheitsdressur*, *Freeriding*, son algunos de los diversos nombres con los que se designa, en diferentes idiomas y países, a la doma natural de caballos.

Al método *Natural Horsemanship*, proveniente de Estados Unidos, se le relaciona a menudo con la doma vaquera de los cowboys, pues ambos tienen como objetivo prioritario el bienestar del caballo. *Horse-man-ship* engloba estas tres palabras para expresar una relación amistosa entre personas y equinos.

No se trata de una técnica más, se trata de una actitud, en nuestra relación con el caballo para buscar una colaboración, partiendo de la voluntad. Requiere por lo tanto una mente abierta y una gran capacidad para interpretar las señales del equino.



La galesa Lucy Rees, todo un referente en etología equina, manifiesta en su web: "En la doma natural empleamos una ruta directa a la voluntad del caballo para que éste coopere con nosotros".

El británico Paul Walker, amansador de caballos, nos explica la filosofía del *Natural Horsemanship*: "El caballo es un animal especialmente sensitivo, espejo fiel de nuestras intenciones y emociones y, al ser un animal de manada, instintivamente busca un líder. Comunicarnos con él es posible sólo si nuestro lenguaje es congruente con el mensaje que deseamos transmitir".

El ingeniero Álvaro Pedrero, avanzado impulsor de esta forma de adiestramiento la denomina en sus clínicas que imparte por todo el país Métodos Naturales de Entrenamiento y señala que "...por medio de la comunicación asertiva y el respeto mutuo se puede desarrollar efectivamente cualquier relación. Tanto en los caballos como en las personas, no importan los antecedentes y experiencias negativas que se presenten en nuestras vidas, siempre tendremos la oportunidad de cambiar para mejorar nuestro alrededor y aprender a vivir en armonía con nosotros mismos y con los que nos rodean. Aprendamos a ser líderes y no jefes".

Con esta filosofía me acerque nuevamente al noble ser de la creación, el caballo, con una diferente actitud que me ha permitido interactuar de mejor manera con mis mascotas caballares; participando con Álvaro Pedrero, en apenas su segunda clínica que impartió en el año 2012, y aprendí a mejorar mi relación con el caballo, obteniendo la satisfacción más importante: me di cuenta que es posible alcanzar cualquier meta que me proponga, dando como resultado un crecimiento personal y un cambio de conciencia, aprendí a distinguir entre mi personalidad y la equinalidad del caballo, pude, pues, conquistar su voluntad y obtener su cooperación, dejando de ser su "amo para ser su 'líder'".

Por último, debo reconocer que no ha sido Valentín el último caballo que ha llegado a casa, después de él y por diversas razones y motivos han llegado, por donación, cuacos refugiados a vivir una vida mejor y hacer de la casa un mejor lugar para vivir; comenzando a escribirse otra historia con Canela, Hechicero, Pistolero / RCC NU GRAY GUN, Cefirus y Bucéfalus.

Espero que esta sincera relación de mi cercanía con los caballos, los anime a leer este libro que con la misma paciencia con que se doma un caballo, hemos realizado al alimón con Isaías para deleite de los lectoras y lectores y como un estímulo para las nuevas generaciones







# CAPÍTULO I

Antecedentes





















## *Por el mar llegaron los caballos*

*Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;  
que es nadie la muerte si va en tu montura.*

*Galopa, caballo cuatralbo,  
jinete del pueblo,  
que la tierra es tuya.*

*¡A galopar,  
a galopar,  
hasta enterrarlos en el mar!*

Rafael Alberti

**B**ernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* narra las peripecias de Hernán Cortés y especifica puntualmente sobre la llegada de los caballos que, según él, fueron “diez y seis caballos y yeguas (las yeguas todas eran de juego y de carrera)” que arribaron con Hernán Cortés al territorio maya de la Isla de Cuba, en 1519, de los cuales cinco fueron hembras que antes de la llegada de vientres caballares de España, probablemente fueron las primeras yeguas paridoras de caballos americanos en México, y que en ese entonces eran muy caros y también hay que pensar que los machos ya debieron haber sido garañones y la mayoría pereció en las batallas por lo que el inicio del caballo en América y en México tiene otras variables históricas desde que Cristóbal Colón, en su segundo viaje, llevó caballos a la Isla de la Española (hoy República Dominicana y Haití) y a Cuba de donde se reprodujeron y multiplicaron ya en México, Perú y posteriormente en todos los demás países de América.

*Al primer trueno de mayo  
salta la liebre y retoza el caballo*

Bernal Díaz del Castillo, el cronista por excelencia, y Hernán Cortés en las *Cartas de relación*, dan testimonio de la introducción del caballo en México–Tenochtitlan después





de la conquista de 1521. Este hecho tan significativo, entre otras cosas, motivó la exclusión hasta tiempo después del uso del caballo a la gente de los pueblos originarios. Solamente su uso en la guerra de exterminio, lucimiento y explotación fueron usadas exclusivamente entre españoles.

Es paradójico que siendo desconocido en América donde evolucionó y desde las pampas argentinas y uruguayas, a los bosques helados de Canadá y Alaska jugó un papel importante no sólo en la guerra, sino también en la cultura de la gran mayoría de los pueblos americanos.

La evolución del caballo inicia precisamente en tierras americanas. El *Eohippus*, en griego “caballo del amanecer” fue un herbívoro originario del Eoceno que evolucionó hasta convertirse en el caballo que hoy conocemos. La migración de lo que siglos más tarde sería el caballo, empezó en las praderas americanas de la Tierra de Fuego a las tierras gélidas de Alaska. Cruzaron por el estrecho de Bering hacia las tierras altas de lo que hoy es Europa y se desarrolló hasta convertirse en el animal que hoy es orgullo cultural del mundo y que comenzó su evolución hace 55 millones de años en lo que hoy es América.

Tanto el *Dinohippus* como el *Pliohippus* fueron las primeras especies con cascos hace cinco millones de años. Durante la era glacial desaparecieron del continente americano hace unos ocho mil millones de años; sin embargo, muchos alcanzaron a cruzar y salvarse de la extinción. Los sobrevivientes poblaron Asia, Europa y África y dieron origen al *Equus caballus*.

Historiadores especializados afirman que de cuatro tipos descienden las razas existentes actualmente: “el caballo del bosque de tipo sólido, con cabeza y cascos grandes, es muy posible que fuera el fundador de los caballos de sangre fría y razas de tiro; el caballo de la meseta, de tipo más fino, descienden los pequeños y resistentes caballos mongoles semisalvajes. El caballo de la estepa, de un tipo más ligero, originó las razas orientales, como el árabe y el barbo, los cuales son los antecesores de los llamados caballos de pura sangre. El caballo de la tundra era de tipo grande y pesado, como el Yakut proveniente de las regiones polares, parece ser el único descendiente”(caballosweb.com).

El caballo de guerra, lucimiento y trabajo fue factor importante de dominio sobre los pueblos americanos, no tanto por la fabulación histórica que se ha hecho al comparar a los primeros conquistadores que arribaron a tierras mayas con un centauro de la fábula helénica.

Para empezar, los antiguos mexicanos, poseedores de una sabiduría astronómica que durante siglos fue negada por los españoles y cuyo objetivo fue esclavizar, dominar, explotar y no cristianizar a los pueblos de lo que hoy es México y que tenían un sistema religioso bien fundamentado en las leyes del cosmos y de la naturaleza, no eran tan ignorantes para confundirlo con un personaje de fábula que desconocían.

Claro que fue un golpe brutal ver a un caballo cubierto de arreos de guerra, cascabels y a un hombre con armadura y un mosquete a lado que escupía en medio de volutas de









humo perdigones mortales, lo que motivó a las hordas de conquistadores a abrigar el mito una vez vencidos los naturales con ayuda de los caballos en la batalla de Centla: “después de dios, a los caballos les debemos la victoria”, sobre los miles de naturales a los que no sólo esclavizaron, enfermaron y dominaron, si no a los que les impusieron a sangre y potro, hoguera y tormento, un dios desconocido y sangrante.

Entre los Itza'es de Guatemala surgió la leyenda de que uno de los caballos de Hernán Cortés, que previamente dejó para que lo curaran, al morir esculpieron el cabello en piedras y lo adoraban como un dios, pero al ser trasladado de la punta del Nij Tum, hacia la Isla de Flores, el peso del caballo hizo que se volcara la lancha y cayera al fondo del lago. Cuentan pescadores y habitantes que hasta la fecha es posible escuchar sus relinchos en la noche del día de San Juan y todavía es posible escuchar como trota en el fondo del légamo.





### Cabalgadura y jinete en América

Los introductores del caballo en América, fueron durante el proceso de evangelización, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, Diego de Almagro, y en paralelo a la cruz y la espada tuvo que forjar nuevos mitos y así surgen las devociones traídas por los misioneros en las figuras de Santiago el Mayor, que fue el soldado que derrotara a los árabes y se convierte en un icono nacionalista; san Martín Caballero, san Jorge y Santiago Matamoros. Y en esto la nueva religión impuesta fue un elemento de transculturización de santos y santas desconocidas en América que generó nuevos símbolos y en algunos casos la fusión de santos con los antiguas deidades sobre todo de México, Perú, Cuba y Brasil, y con los demás países que se formaron en América, sin dejar a un un lado la fuerza de la cultura mesoamericana y la africana en todo el continente y sus dioses y diosas que en algunos casos formaron parte mediante un sincretismo del calendario religioso cristiano híbrido de América.

Es impresionante la alta gama de hombres y mujeres de a caballo que se desarrollaron en América hasta nuestros días y que le han dado una identidad regional a cada pueblo con un universo común, el del caballo. Como se dijo, mientras en México se prohibía el uso del corcel al natural, los indios mapuches de Chile, extraordinarios jinetes y hasta la fecha defensores de sus tierras y cultura, se convirtieron en guerreros a caballo más que temerarios.

En lo que hoy es Estados Unidos, los pueblos y confederaciones de apaches, de diversas lenguas y culturas, una vez arribado el caballo, se volvieron extraordinarios jinetes, como lo demuestra toda la cultura, por ejemplo del pueblo siux, desgraciadamente, un noventa por ciento de los pueblos fueron exterminados por los colonizadores para borrarlos de la historia y expropiar sus tierras, bosques y en especial los recursos hídricos para la agricultura, en un primer momento, y siglos después para generar energía eléctrica.

Todos estos pueblos y las caballerías latinoamericanas tuvieron y tienen una altura trascendental de identidad cultural: el gaucho de las pampas, en Argentina, Uruguay y Paraguay, el chalán de Perú, el llanero de Colombia y Venezuela, así como el gaucho de Brasil, surgido en el hoy estado de Río Grande, conocidos como "riograndenses", y el gaucho de algunas regiones de Chile.

Hay que destacar que además de extraordinarios jinetes, esta diversidad étnica, cultural y de idioma, en un principio, como el chinaco mexicano, fueron hombres del pueblo, expertos en toda clase de trabajos en ganaderías, estancias y haciendas, con un sesgo trascendental que fue su abierta participación en las guerras independentistas desde la Patagonia hasta México, de la mano de líderes criollos como José de San Martín, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre y Alcalá, Miguel Hidalgo y Costilla, Gerardo Machado, entre muchos otros.

Se yergue un caballo americano, criollo. Por crónicas de la época del califato de Córdoba, esa cría se originó por medio de cuatro garañones traídos por los árabes del





Yemen cruzados con yeguas naturales de España. Es curioso que actualmente existan en algunas regiones de España caballos salvajes tataranietos de aquellos caballos que usaron los conquistadores.

Consideramos importante la relación casi divina del caballo en el mundo musulmán.

“Varios profetas han proclamado lo siguiente: Cuando dios quiso crear al caballo dijo al viento del Sur: Quiero sacar de ti una criatura: condénsate. Y el viento se condensó; en seguida apareció el Ángel Gabriel; tomo un puñado de esa materia y se la presentó a dios, quien formó un caballo alazán hormiga (*Koummite*) colorado mezclado con negro diciendo: Te llamo caballo (*Frass*); te crió árabe y te doy el color alazán hormiga; he adherido la felicidad al copete que cuelga entre tus ojos; tú serás el señor (*Sid*) de todos los otros animales; los hombres te seguirán por donde quiera que vayas; serás tan bueno para la persecución como para la fuga; volarás sin alas; sobre tu lomo estarán las riquezas y el bien llegará por tu mediación”.

El texto anterior fue tomado de “Las enseñanzas del Emir Abd-El-Kader consignada en una carta que forma parte de un libro escrito en 1851 por el general Eugene Daumas con el título *Les Chevaux du Sahara et les Moeurs du Desert*, traducido a su versión española y enriquecido con notas por don Carlos Rincón Gallardo y Romero de Terreros, duque de Regla, marqués de Guadalupe, marqués de Villahermosa de Alfaro” (*El Universal*, jueves 1º de febrero de 1940).

Mahoma en una parte del Corán afirma: “cuantos más granos de cebada proporciones a tu caballo, más pecados te serán perdonados”. Y sabedor de las proporciones de sus profecías escribió: “el diablo nunca osará entrar en una tienda donde habite un caballo árabe”.

España fue dominada ocho siglos por los árabes, y la cultura española rebosa la influencia de la cultura árabe pese a ser un país eminentemente católico y tradicional.

Y el caballo se mantuvo como eje central de toda la economía imperial colonial. Garcilaso de la Vega, cronista peruano, afirmó: “las razas de los caballos de todos los reinos







y provincias de las Indias descubiertas por los españoles después de 1492 y hasta el presente, son de las yeguas y caballos de España, particularmente de Andalucía”.

Ese antiguo caballo es hoy en día una raza extinta. “En Córdoba, Sevilla y Jerez de la Frontera, zona proveedora de yeguarizos para las Indias, eran originarios de las partidas de animales berberiscos que siglos antes llevaron a España los invasores moros y que, cruzados con los caballos nativos, formaron el afamado caballo español, conocido entonces como ‘caballo jinete’, en alusión a los guerreros de la tribu morisca de los ‘xene-ties’, insignes criadores y guerreros, que expandieron en los reinos castellanos los aperos,







deportes y prácticas conocidas como la ‘escuela de la jineta’, originaria de las tradiciones, estilos, formas de domar y cabalgar que conservan gauchos, chalanos, huasos, chagras, y propios de la doma vaquera”.

En toda América, la existencia del caballo jugó un papel central en el desarrollo económico, social y cultural, no sólo de la cultura propia del caballo, pues nacieron los herreros, talabarteros, forjadores de arneses, especialistas en monturas, el atuendo propio de cada pueblo y nación; gastronomía propia, tejidos, ponchos y gabanes, fornituras y una diversidad de sillas de montar que demuestran el alto grado multiétnico de América. La cultura del caballo además de ser eje de la guerra, también con el tiempo se convirtió en una tarea de lucimiento y trabajo, de holgura, pobreza, dominio y poder:

“Sin duda alguna, la propiedad de los caballos era la condición necesaria para, adquiriendo nobleza y valía, poder tener acceso a las mercedes que otorgaban el rey o las autoridades locales; es más, mientras más ‘valía’ se tuviera, más hechos de guerra, más caballos, más soldados, más indios se poseyeran, en mejor situación se estaba para alcanzar nuevas y mejores mercedes”.





Un ejemplo de búsqueda de la libertad en Argentina y Uruguay fue el gaucho, cuyo eje central poético es el extenso poema narrativo “Martin Fierro” escrito por José Hernández en 1872; en ese poema, el autor narra la vida de las pampas, la rebeldía, la independencia y el amor por su tierra natal del gaucho y el binomio que jinete y “flete” han representado en todas las culturas como una entidad autónoma pero unida y sobre todo su alta estima.

Un extraordinario gaucho cantautor y libertario, exiliado en París por presiones de su gobierno, Atahualpa Yupanqui así le cantó a su caballo muerto:

*Era una cinta de fuego  
galopando, galopando  
crin revuelta en llamaradas  
mi alazán te estoy nombrando...*

*Si es como dicen algunos  
que hay cielo pal buen caballo  
por ai andará mi flete  
galopando, galopando...*

Y en México, son famosos cientos de corridos escritos a caballos pertenecientes a guerrilleros como Emiliano Zapata y Francisco Villa:

*Las metrallas enemigas  
y hasta uno que otro cañón,  
los lazaba Pancho Villa  
en plena Revolución...  
Grano de Oro los jalaba  
relinchando de valor...”*

Y antes, durante y después de la revolución surgen muestras de corridos, glosas, coplas, jácaras, sones que le cantan al mejor combatiente que tuvo la Revolución, el caballo y al ícono del buen charro como lo fue y es Emiliano Zapata, el mejor charro completo de la historia,

*Mas ande otro criollo pasa  
Martin Fierro ha de pasar;  
nada lo hace recular  
ni las fantasmas lo espantan,  
y dónde que todos cantan  
yo también quiero cantar*

*Mi gloria es vivir tan libre  
como el pájaro del cielo;  
no hago nido en este suelo  
ande hay tanto que sufrir,  
y naidés me ha de seguir  
cuando yo remuento el vuelo.*







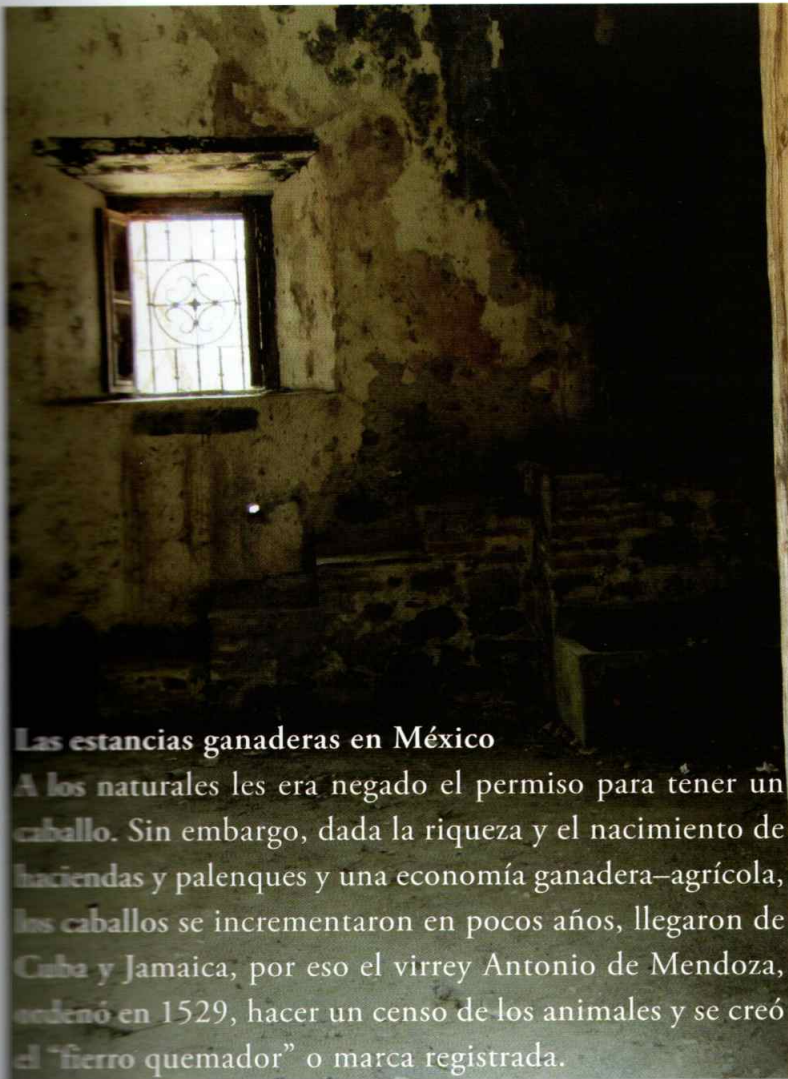
fatídicamente asesinado sobre un caballo el As de Oros, un penco alazán jilote, regalo del traidor Jesús M. Guajardo, en Chinameca, Morelos, el 10 de abril de 1919.

*Fue Emiliano Zapata, el hombre sin segundo  
que, ante la plutocracia, su diestra levantó.  
Fue un Ángel de la patria, un redentor del mundo  
que por su humilde gracia, duerme el sueño profundo  
en los brazos de Vesta, por voluntad de dios:*

Este año se cumplen cien años de aquel crimen que acabó en buena medida con los ideales de un campesino que jamás se corrompió a pesar de recibir ofertas de los paladines de la revolución, desde Madero a Carranza que lo asesinó.

Tanto en los países de Sudamérica, Centroamérica y México son importantes las historias de caballos y jinetes, de llaneros y gauchos, y del chinaco y su participación en batallas independentistas o contra las invasiones como la de los franceses a México.





**Las estancias ganaderas en México**

A los naturales les era negado el permiso para tener un caballo. Sin embargo, dada la riqueza y el nacimiento de haciendas y palenques y una economía ganadera-agrícola, los caballos se incrementaron en pocos años, llegaron de Cuba y Jamaica, por eso el virrey Antonio de Mendoza, ordenó en 1529, hacer un censo de los animales y se creó el "fierro quemador" o marca registrada.



Todos los caballos habrían de contar con su registro, que debería ser diferente para cada propietario, esa acción también les permitió tener un control oficial sobre los poseedores de jamelgos que además de usarlos como arma de guerra, les servían también para ciertos juegos como el de cañas y cintas heredado de los árabes.

Los naturales, como se ha dicho, no podían usar caballo. Había severas penas y restricciones, Luis de Velasco, segundo virrey de la Nueva España, en 1555, había puesto en uso una montura distinta a la que usaban los españoles; así surgieron las primeras sillas mexicanas y los primeros frenos de estilo diferente, con características propias para las necesidades vaqueriles de la Nueva España. Don Luis concedió autorización a los caciques montar a caballo con la condición de que usaran sillas fabricadas en México, y no fue sino hasta 1619 en que se autorizó a que determinados naturales se les permitía montar a caballo.







## La charrería en Chilpancingo

Y las leyes capitulares indianas decretadas por los conquistadores, limitaron la presencia de los pueblos originarios en la vida político-cultural de la Nueva España.

Mediante estas leyes por demás de vasallaje, los naturales no tenían ninguna participación en la vida económica y política tal y como lo describe Manuela Cristina García Bernal en su trabajo: “Las élites capitulares indianas y sus mecanismos de poder en el siglo xvii de la facultad de historia” de Sevilla:

“El propósito de este trabajo es analizar los diferentes comportamientos de las élites capitulares indianas en el siglo xvii, a fin de establecer en qué medida los cabildos fueron, a través de ellas, instrumentos de las oligarquías para defender sus intereses a nivel local e, incluso, provincial, y las cuáles fueron los mecanismos de que éstas se valieron para afianzar su poder. Se parte para ello del principio de que, en la actuación de las élites capitulares indianas como grupos de poder, el proceso fue de la unidad dentro de la diversidad, en la medida en







que fueron muy similares los mecanismos de que se valieron para controlar las diferentes esferas de poder. Unos mecanismos, como el sistema de venta y renuncia de los oficios capitulares no electivos, impuesto en 1606, las alianzas matrimoniales y las prácticas endogámicas, que dichas élites aplicaron en la mayor parte de los territorios indianos para consolidar su posición y adquirir cohesión y poder”.





En las actas capitulares también se obligaba a los españoles a “cabalgar en las fiestas principales como la de san Juan, de Santiago o san Hipólito a todos los propietarios como señal de su poder que permitía entender lo importantes que podían ser estos personajes contando, entre sus propiedades, con un símbolo de grandeza” el caballo, según José Francisco Coello Ugalde en “El día de san Hipólito” (ver Bibliografía).

Existen datos curiosos sobre la presencia del caballo y el toro en lo que ahora es México, y esa relación hombre–toro, caballo–poder, suertes del toreo a pie, a caballo y el germen de las suertes charras es inmenso, como lo demuestra esta relación acontecida en lo que fue Nueva Galicia que comprendía los actuales estados de Jalisco, Nayarit, Aguascalientes y Zacatecas en lo que concierne al toreo a pie y a caballo.

En 1685, un español, Juan de Velasco, denunció que los vaqueros llevaban en su espalda la figura del demonio como halo protector contra el poder del toro y del caballo”.

“sobre las suertes que los vaqueros realizaban en Ayutla, Nueva Galicia, en el año de 1604:



Anónimo, biombo: *Virtudes del buen gobierno* (detalle), ca. 1750.

[...] dijo que un mulato libre traía pintado el demonio en las espaldas, y que era hombre el dicho mulato, que amarrados los pies aguarda a un toro muy bravo y le mete en los cuernos dos naranjas, y a una potranca por más con fervor que de hiendo montado en ella le va quitando las correas y la silla y se queda en pelo en ella sin apearse ni caerse y que esto es lo que tiene que decir”.

Es obvio que las circunstancias mágicas que rodearon al caballo y al natural de las “Indias” fue gracias a la prohibición que los propios españoles forjaron para impedir en principio que usaran un instrumento de poder como el caballo de guerra.





*Detail of Francisco de Bobadilla arriving as Governor and arresting Christopher Columbus in Hispaniola, 1500*

### **El regreso del caballo al continente americano**

Y como en México la cultura del caballo al igual que en toda América, modificó costumbres y el equino se convirtió en un eje revolucionador de muchos mecanismos culturales, económicos, políticos y sociales de lucimiento y trabajo, es importante resaltar un pasaje del artículo aparecido en la revista *@Caballo*, escrito por el doctor Jorge Augusto Murga, en este párrafo se hace referencia a la importancia del caballo y que en este 2019 se celebra el regreso del caballo al continente americano.

El origen del caballo fue América por eso Murga reflexiona sobre la importancia del regreso del caballo una vez evolucionado por espacio de milenios en que se convirtió en compañero de hombres y mujeres del mundo, de los domadores de caballos de la *Iliada* a los caballos de Gengis Kan o de Atila al caballo del conquistador extremeño.





Así relata Augusto Murga el regreso del caballo al continente americano:

“No obstante que Cristóbal Colón, en su segundo viaje en 1493, desembarcó caballos en la isla La Española (hoy República Dominicana), los historiadores otorgan el crédito a Hernán Cortés quien el 12 de marzo de 1519 desembarcó en las playas del hoy Estado de Tabasco con 16 ejemplares, entre machos y hembras y un potrillo nacido en altamar, según relata Bernal Díaz del Castillo en su obra *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*”.

Nuevamente los historiadores prefieren destacar con mayor relevancia el arribo de los conquistadores españoles a las playas de Veracruz. De acuerdo a Bernal Díaz del Castillo, el jueves 21 de abril de 1519 llegaron; el viernes 22 desembarcaron e instalaron su campamento; el sábado 23 continuaron levantando el campamento y el domingo 24 recibieron la visita de los enviados del emperador Moctezuma.

Seguramente este es el momento considerado como el regreso del caballo al continente americano y se dice regreso, porque América es su tierra de origen, de donde emigró, como dijimos, hace más de 55 millones de años impulsado por cambios ambientales y sucesivas glaciaciones, pasando por el estrecho de Bering hacia Asia y Europa.

“Por esta razón, en el año 2019 se cumplen 500 años del regreso del caballo a su tierra de origen, una especie que ha dado tanto al ser humano que merece ser celebrado principalmente por aquellos que directa o indirectamente tienen hoy día contacto con esta noble especie y por los beneficios, de trabajo, deporte y derrama económica generada a lo largo de cinco siglos en América”.



A 500 años de la conquista





### Origen del charro mexicano

Existen diversas percepciones históricas sobre el surgimiento no sólo del deporte de la charrería, sino de dónde nació el personaje de a caballo que, durante la etapa de las grandes estancias, haciendas ganaderas y la mayoría de las luchas independentistas estuvo al lado del pueblo mexicano y le ha dado identidad y un alto grado de mexicanidad a la diversidad étnica de México.

Hay quienes afirman que el origen de la palabra charro, deviene de España, específicamente de Castilla y León, en donde al oriundo de esas tierras se le denominaba, “charro”, podría venir del vasco “txar”, cuyo significado es campesino, y en el vasco de hoy es usada para denominar a alguien “malo, dispuesto a actuar mal”.

Existen litografías de “charros”, o “charreros” de Salamanca que, para imitar a la nobleza europea, crearon trajes y costumbres propias de la gente del campo que podrían demostrar esta afirmación y que pusieron de moda el uso de las “charreteras”, de origen militar en su vestimenta campesina.

Existen obras del pintor, ilustrador español Carlos Vázquez Úbeda, (1869-1944) donde se aprecia la afirmación de esta frase.

En su obra *Charros a la feria de Salamanca*, es posible apreciar a simple vista la similitud de lo que podría ser la simiente del charro mexicano. Y lo que más llama la atención es el sombrero de “pilón” que portan los personajes pintados por Vázquez Úbeda.

Sin embargo, la discusión no está cerrada, al contrario, siglos después de la conquista de la fusión no sólo de razas, sino de la cultura occidental representada por la España árabe con la de los pueblos originarios, los mecanismos simbólicos y culturales —al fusionarse— dieron origen a nuestra nación. Sin olvidar que algunos de los pueblos más avanzados como los mayas habían casi desaparecido y la fuerza y poder de la cruz y la espada terminaron por aniquilar a una de las culturas más misteriosas y sabias como la de los pueblos que erigieron Uxmal y Chichen Itzá.



Salamanca, zapatos de baile, vestidos, bailes, traje típico, tradiciones, trajes charros





## La charrería en Chilpancingo



El charro representa al mexicano criollo, al mexicano de las castas, al mexicano desterrado en su propia tierra y que con el transcurrir del tiempo se transformó en agente de cambio. La bonanza de las encomiendas, “tierras repartidas con todo y trabajadores” a los conquistadores, y posteriormente de las grandes haciendas de todo tipo.

De ahí que se tome como verdad histórica que el nacimiento de la charrería fue en las haciendas pulqueras y ganaderas de Apan, en el estado de Hidalgo, de la República mexicana, ya “como escuela hípica, se origina en los Llanos de Apan. Como deporte surge tras la reforma agraria de principios del siglo xx, cuando los antiguos terratenientes emigran a las ciudades principalmente de México y Guadalajara. En ellas se organizan en asociaciones de charros que gradualmente se extendieron por todo el país dando lugar a la charrería organizada”.

Algunos autores dan por sentado otros lugares, lo más probable es que el intenso comercio ganadero, los flujos migratorios dentro del país generaron un intercambio cultural que en pocos años modelaron no sólo el traje de charro, sino toda la cultura charra relacionada con el trabajo de campo y también como excelentes guerreros como ya lo apuntamos con el chinaco.

En el México rural de las haciendas surgió el crisol donde el charro mexicano tuvo su origen, no sólo en las labores de la ganadería, sino en todo un gran complejo nicho cultural que abarcó el lenguaje propio, la talabartería y la fabricación de monturas.

A los indígenas se les prohibía montar a caballo, y tenerlo peor, y cuando por la necesidad de peones y mozos de las caballerizas, se les otorgó el permiso para montar a caballo pero en la “silla mexicana”, no en la española, y en este punto es donde el ingenio y la habilidad de los mexicanos inició el largo y maravilloso complejo cultural no sólo de la doma de caballos, sino de todos los artefactos que utilizaron en su vestimenta, moños, chaparreras, y el tradicional rebozo para las mu-





jeros, de carpinteros que diseñaron las sillas de montar; curtidores, talabarteros, fundidores, herreros y la creatividad del mexicano que desarrollo la rienda charra que se maneja con una sola mano, y que también permitió que tejedores y talabarteros crearan infinitos modelos de origen netamente mexicano.

**Esta es una aportación del mexicano charro a la cultura nacional.**

Y como todo se movía sobre cuatro patas, comenzó la creación de caminos, el nacimiento de las rutas comerciales y desde luego en ese ir y venir, sobre lomos de caballos, se exportó, por ejemplo, la música y otros modelos culturales a la zona centro de México y centro occidente del país. Esta música refleja la importancia de la arriería en los intercambios culturales de los pueblos. El son, corrido, chilena, vals, vidalitas, cuecas, chilenas, sambas y demás expresiones sonoras, muchas nacieron gracias a los barcos y ya en tierra al caballo:



*Ahora acabo de llegar del Ahualulco  
de bailar este jarabe moreliano  
que me dicen que lo cantan, que lo bailan  
las muchachas bailadoras de Los Llanos*

*Ahora acabo de llegar del Ahualulco  
de bailar este jarabe moreliano  
que me dicen que lo cantan, que lo bailan  
las muchachas bailadoras de Los Llanos*

*Ahora acabo de llegar del Ahualulco  
de bailar este jarabe tapatío  
como dicen que lo cantan y lo bailan  
las muchachas bailadoras de El Bajío*

*Ahora acabo de llegar del Ahualulco  
de bailar este jarabe zapateado  
como dicen que lo cantan y lo bailan  
las muchachas bailadoras de Alvarado.*







ASOC. DE CHARROS

S DE GUERRERO ESCA





## *Castas y sociedad novohispana*

*Yo no soy de aquí, soy del carrizal,  
soy puro chinaco, no soy imperial.*



Casimiro Castro, lienzo tela grabado mexicano, *La Plazuela de Guardiola*









**H**asta hace poco se creía que América fue descubierta, este continente donde habitaron y habitan olmecas, siux, apaches, mexicas, zapotecas, quechuas, mayas y una gama inmensa de pueblos y culturas como las que todavía sobreviven en el Amazonas alejadas del desarrollo neocolonial y postmoderno.

Una América conquistada donde los naturales estaban destinados a pagar impuestos por cultivar su propia tierra o a ser exterminados como en Estados Unidos por los peregrinos irlandeses, ingleses y demás.

Como en el mundo “conocido” de los conquistadores europeos, no estaba todavía en los mapas, la existencia de otro continente allende la mar océano, tuvieron que, una vez “descubierta”, “inventar América”.

El viaje de Cristóbal Colón en 1492, buscando la nueva ruta de Asia encontró otro continente ignoto convirtiéndose en un gran acontecimiento que marcó a occidente. Ese evento movió los ejes del mundo y fue producto de la pura casualidad, los europeos no tenían las herramientas del conocimiento para saber de “la existencia de un continente que ya existía”, tuvieron que inventarlo, según las tesis de Edmundo O’ Gorman. Es obvio que este “descubrimiento” cambió toda la concepción que se tenía del mundo de ese entonces, y hasta la fecha el destino manifiesto de un continente rico en cultura ha padecido la dependencia colonialista. Los americanos debemos de levantar el rostro y romper esa codependencia de Europa y en especial de Estados Unidos. Acabar con el neocolonialismo cultural, científico y tecnológico.

Una vez consumada la conquista de los pueblos, particularmente en México, surge una organización social de dominio colonialista y un gran número de castas que se constituyeron y todavía perduran y forman el gran entramado social de lo que fue y lo que hoy es México.





Tuvo que llegar el año de 1913 y gracias al político español Faustino Rodríguez San Pedro, se estableció el día para celebrar la unión entre España y los pueblos de América, conocido como Día de la Raza en las que mañosamente incluyen a las castas invisibles. Siglos después se les trata de dar un valor social, lo cual es absurdo y cínico. Recientemente un político aseveró que los españoles llegaron con un afán religioso y no de explotación y yugo como realmente sucedió. Pese a todo lo que se ha reflexionado, sin lugar a dudas lo que hoy es América Latina fue una colonia española y portuguesa, que vino en son de conquista, y en el fondo, los forjadores de un neocolonialismo que hoy tienen en sus manos, los que llegaron después, los pueblos que conformaron los Estados Unidos de Norteamérica.

América se divide en América del Norte, América Central, Caribe y América del Sur, debido a su gran tamaño y a sus características geográficas. En la actualidad, América se divide en 35 naciones soberanas, un estado asociado y 23 territorios dependientes de otros países y cuatro territorios integrados a Francia que forman parte de la Unión Europea.

Cada uno con su propia cultura, por eso es importante que, así como se enseña la historia, se corrija entre los nuevos estudiantes de todos los países latinos y sepan que Estados Unidos no es América como se hacen llamar en películas y en la vida real. América Latina es un abigarrado nudo de culturas de todos los niveles y grados de desarrollo, desde un nativo de la Amazonia hasta un terrateniente mexicano o un empresario canadiense. Hay negros, blancos, pueblos originarios y una inmensa población con identidades diferentes, lenguaje, música, tradición, historia y cultura, luchas independentistas hasta golpes de Estado como el que asesinó a Francisco I. Madero o a Salvador Allende y a tantos pueblos que durante la década de los setenta padecieron la intromisión de Estados Unidos en la vida de las naciones, alentando y dirigiendo gobiernos militares de negro historial para las naciones del Cono Sur. Intervenciones estadounidenses ya habían ocurrido en el Caribe y Centroamérica.



*Mestizaje en América*





En el México virreinal, las castas dieron origen a otras y así se fue conformando la nación mexicana, cuya base fueron indios, mestizos, blancos, negros, asiáticos, chinos y la multiplicidad de fenotipos humanos, y obviamente culturales.

Mediante la división de castas, los invasores crearon un sistema de explotación, pese a tener grandes exenciones de toda clase de impuestos y alcabalas, los españoles que arribaron a América y a México de diversas extracciones sociales, vinieron a explotar la mano de obra de indios, negros y las castas surgidas mediante el mestizaje que por espacio no vamos a nombrar.

La sociedad se dividió en blancos, españoles peninsulares y los nacidos en México; “indios” de los pueblos originarios de México; y negros, traídos como esclavos de diversos pueblos de África. Y todas las variantes de la mezcla de estos tres grupos humanos conformaron la diversidad pluriétnica mexicana.

Lo trascendente es que mientras que peninsulares se abrogaron el derecho de explotación más grande, criollos y mestizos siempre estaban recogiendo las sobras del imperio español.

Durante la dinastía de los borbones, como una forma de control de la población de la Nueva España y el Perú, decretaron conocer la diversidad étnica surgida por el mestizaje de los troncos: español, indio y negro. De la fusión de estos grupos étnicos surgen las castas, tan solo en México hubo más de noventa acepciones para nombrar al resultado del mestizaje entre una y otro grupo étnico.

Iona Katzev, curadora de arte en Los Ángeles Country Museum, en su obra *Pinturas de castas*, imágenes de la raza en el México del siglo XVIII, publicado en el 2005, establece:

“La producción de pinturas de castas abarca todo el siglo XVIII. Estos cuadros representan el complejo proceso de mestizaje producido entre los tres principales grupos que conformaron la colonia: indios, españoles y negros. La mayoría de estas pinturas se componen de dieciséis escenas representadas en lienzos separados, aunque en ocasiones aparecen en una sola superficie dividida en compartimentos. Cada escena muestra un hombre y una mujer de diferentes razas con uno y, en ocasiones, dos hijos, y lleva una inscripción que identifica la mezcla racial representada. Las series siguen una progresión taxonómica específica: al principio las escenas representan sujetos de raza ‘pura’ (es decir, españoles), lujosamente ataviados y desempeñando ocupaciones que apuntan a su privilegiada clase social. Conforme aumenta la mezcla racial de las familias, su estado social disminuye. Además de presentar una tipología de las razas humanas y sus ocupaciones, las pinturas de castas incluyen asimismo un rico sistema de clasificación en el que distintos objetos, alimentos, flora y fauna están cuidadosamente colocados e identificados por medio de leyendas.”

Es de mayor trascendencia el trabajo del pintor José Joaquín Magón, (1754–1763), oriundo de Puebla, que durante la segunda mitad del siglo XVIII, pintó diez y seis cuadros llevados a España por Antonio Lorenzana Buitrón, religioso que dejó México para hacerse cargo del arzobispado de Toledo. En esas obras se aprecia la variedad de las castas nacidas en la Nueva España.





*Miguel Cabrera, Museo de América, Madrid.*





Y precisamente cuando los primeros aires de libertad surgen en México, son criollos, mestizos, indios y negros los que se lanzan contra el poder central peninsular.

Un ejemplo nodal de las diferencias en el México post independentista fue la guerra de castas de Yucatán. Movimiento iniciado por los mayas en 1847. Ante las condiciones de los indígenas que todavía en esa época eran vendidos, compraban sus haberes en tiendas de raya y la familia heredaba la deuda, sin seguridad social de ninguna especie, se inicia esta guerra de liberación. Meses antes de la declaración de guerra al Estado mexicano, formalmente inicia este levantamiento el 30 de julio de 1847 con el ataque del caudillo maya Cecilio Chi a Tepich. Los alzados pedían la muerte de todos los blancos. Este conato separatista dura cincuenta y cuatro años. Durante ese periodo se consideraron una república independiente del centralismo. Además de las condiciones de esclavitud de los mayas por españoles, criollos y algunos mestizos, sucedió que fue ejecutado Manuel Antonio Ay, un luchador social por la causa de los mayas. Esa acción fue el detonador que incendió a Yucatán bajo la guía de Cecilio Chi y Jacinto Pat. Esta guerra, como se dijo, de casi once lustros en la península de Yucatán, que para aquellos tiempos estaba separada de México y se consideraban una república independiente. La anexión de Yucatán mediante convenio, duraría hasta 1994, año en surge el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Uno de los principales personajes históricos es el chinaco, hombres y mujeres del campo que crecen, primero en las encomiendas y posteriormente en el sistema de haciendas ganaderas y agrícolas, criadoras de ganado vacuno, caprino y en los palenques donde se destilaba caña y se elaboraban alcoholes y ron que era exportado para Europa y en las inmensas haciendas pulqueras y ganaderas en las que se practicaba una economía medieval colonialista.

### Nace una nueva cultura

Las estancias y haciendas requirieron de herreros, talabarteros, forjadores de machetes, cuchillos e instrumentos de labranza, así como enseres para yunta, caballos, acémilas, animales de carga y carretas.

En México es emblemático la comunidad de Amozoc en Puebla para la elaboración de espuelas y florece una actividad artesanal dedicada a la elaboración de arreos para caballos desde cabezales de alpaca, frenos hasta las verdaderas obras de arte antiguas con incrustaciones de plata y oro.

En los Altos de Jalisco, en Colotlán, patria del arte del dibujo, bordado y punteado en excelentes y artísticos trabajos de piteado en cuero, pueblo que desde hace muchos años es emblemático en la elaboración de trabajos artesanales con pita.







## La charrería en Chilpancingo

En Guerrero, esta actividad se realizaba por regiones, la Sierra tenía en Tlacotepec a expertos herreros.

En la Costa Chica, Ometepepec fue cuna de grandes forjadores del acero y artesanos dedicados al arte del piteado; en Ayutla el arte de la fragua de los artesanos locales, floreció una infinidad de machetes y utensilios de labranza.

Chilapa fue otro centro importante en la fabricación de sillas de montar, machetes, cuchillos y utensilios para el campo. Y Tixtla, la cuna de Vicente Guerrero, hasta la fecha es una comunidad donde se trabaja la talabartería y la curtiduría de pieles, que en Guerrero lo elaboraban y continúan haciéndolo al “timbre” en el que utilizan la corteza de un árbol.

Chichihualco es otro pueblo donde se conserva hasta la fecha la curtiduría y la talabartería, un ejemplo es don Taurino Valadez que a falta de forjar arreos para la arriería casi en desuso, se ha dedicado también a la fabricación de huaraches, cinturones y todo lo relacionado con el trabajo en piel.

De este amasijo de culturas surge un personaje emblemático de México, el chinaco, quizá un antecedente del charro mexicano. Se supone que mestizos con sangre africana fueron llamados “chinos”, de igual forma hijos de mestizos. Estos estuvieron dedicados a labores en campos y en la ganadería convirtiéndose en insuperables jinetes.

Con el paso de los años los peninsulares y criollos los llamaron “chinacos”, fueran mestizos de diversas castas tuvieran o no sangre africana.

Como ya lo señalamos antes, los caballos estaban prohibidos para los indígenas, algunos caciques y descendientes de nobles si tenían permiso para montar a caballo y algunos mestizos privilegiados.

La capacidad de trabajo, pericia y dedicación de los chinacos, obligó al virrey Luis de Velasco a conceder el primer permiso a la Hacienda de San Javier en el actual estado de Hidalgo y “pudieran montar libremente caballos con silla, freno y espuelas”.







Con el transcurrir del tiempo, la necesidad de los españoles de tener mano de obra calificada para la ganadería accedieron a que los chinacos y mestizos usaran caballos, y en este punto es donde se gesta el nacimiento de la silla de montar mexicana, hija de la española y tataranieta de la árabe y entre el polvo de los caminos y las faenas en el rancho, se va gestando al parejo de la montura, las chaparreras, el gabán tigre, espuelas y el uso de la rienda charra cuya evolución llega hasta nuestros días, en ese tejido de productos culturales no podría faltar la reata de lazar de cuero crudo para el trabajo y las más sofisticadas y especiales para las suertes charras, las famosas reatas de lechuguilla elaboradas en Tacátzcuaro y vendidas en Chavinda, una zona de haciendas ganaderas y actualmente –salvo la fabricación de sogas– el pueblo está casi abandonado, los jóvenes han emigrado al norte.

### El chinaco

Descrito por historiadores, novelistas y cronistas se trata de un hombre que crece en libertad en montañas y pastizales de México al igual que el gaucho y llanero y que en su momento han galopado entre dos aguas, la de la historia y el mito.

Son mestizos que durante el crepúsculo de la época virreinal y principios del siglo XIX tienen un rol importante en lo que se avecinaba para el país, no sólo como avezados jinetes, dueños de burros y mulas, o por sus vistosos atuendos que lo dotaron de un rango en el sentir del pueblo sojuzgado. Pese a trabajar para un patrón, fueron independientes y libres lo que los colocó entre las patas de la insurrección y de las futuras guerras contra usurpadores e imperialistas como la francesa donde participaron denodadamente y dando un ejemplo de valor, arrojo y de un nacionalismo propio de la gente de campo, y dando lugar a una revuelta social basados en el viejo y eficaz esquema de la guerra de guerrillas.

*A la chinaca le ocupa sólo patria y libertad; avisamos en voz alta que no hemos de contestar, que pleitos solo emprendemos con los de allende del mar, y que no queremos chismes con la vecindad.*







Usaban sombrero similar al castoreño, coloridos sarapes de lana pura que los protegía de las inclemencias del tiempo y en su momento como defensa ante el cuchillo, el machete o la lanza. Vestían calzón de manta, con un pantalón abierto de los lados fabricado en gamuza y abrochados por una botonadura de hueso y los más fachosos de plata. Quizá una prueba del origen del traje de charro al ir evolucionando.

Utilizaban pañuelo anudado a la cabeza o en el cuello, grandes patillas bien rasuradas y expertos en utilizar la lanza para las faenas y transportación de ganado vacuno, caballar y mular por los caminos de México, así como para el combate cuerpo a cuerpo en el que resultaron unos expertos como lo demuestra la derrota contundente al ejército francés en Puebla. Esos hombres al igual que en otros momentos de la historia de independencia dieron origen a un cuerpo de guerrilleros populares y con una gran base social con gran impacto en las luchas por la reforma.

“El 7 de julio de 1859, el gobierno liberal constitucionalista de Benito Juárez dio a conocer su programa político en el puerto de Veracruz apoyado en la Constitución de 1857, en el que se decretaba la separación entre la Iglesia y el Estado. Ese mismo mes se puso en práctica dicha medida al expedirse las Leyes de Reforma, destinadas a evitar la intervención del clero en la política nacional y a iniciar un proceso de secularización social de la vida del país, dominada hasta entonces por los designios religiosos de la iglesia católica. Poco después se decretó la nacionalización de los bienes eclesiásticos, el matrimonio como contrato civil, el registro civil, la secularización de los cementerios y se declararon los días festivos, con la prohibición expresa de la asistencia oficial a las ceremonias religiosas. En diciembre se decretó la libertad de cultos. Y, con ello, la libertad de pensar”.

*Y en tanto los chinacos  
que ya cantan victoria,  
guardando tu memoria  
sin miedo ni rencor,  
dicen mientras el viento  
tu embarcación azota;  
adiós, mamá Carlota,  
Adiós mi tierno amor.  
Vicente Riva Palacio*







Además de pertenecer a la elite de los desposeídos, los chinacos abrazaron las luchas sociales, y sus atuendos son una muestra de la abigarrada sociedad de entonces, como lo demuestra su montura barroca adornada con excelsos trabajos de talabartería y carpintería. Engalanada con arciones, cincho tejido de ixtle o de piel y la montura que le dio identidad y lo diferenciaba de las monturas españolas o árabes.

Los chinacos las adornaron con diversos colgantes que a la vez servían para muchos usos y se convirtieron en objetos suntuarios y útiles para las grandes cabalgatas, en medio del polvo, lluvias extremas y una vez incorporados a las luchas para las batallas representan el espíritu nacionalista como lo narra esta copla al igual que *La paloma*, un tema con profundas raíces nacionalistas y sociales, pues esta canción es una abuela de las futuras canciones de protesta de los años setenta y ochenta, pese a ser una habanera escrita por el español Sebastián de Iradier. A esta canción popular en la época de Maximiliano, el pueblo le fue cambiando el sentido hasta convertirla en un himno liberal y se transformó en un tema muy popular durante dos siglos:







## La charrería en Chilpancingo

*El año sesenta y cuatro válgame dios  
Estábamos en la guerra de intervención  
La danza de la paloma hacía furor  
En medio de los desastres de la nación*

*Maximiliano con todos sus traidores  
Se creían invencibles los invasores  
El presidente Juárez y sus patriotas  
No se desanimaban con las derrotas*

*El año noventa y cuatro así pasó  
Estábamos en la lucha de sucesión  
La danza de las monedas hacía furor  
Por los dioses de la guerra y la corrupción*

*Si a tu frontera llega una paloma  
Cuida que no sea buitre lo que se asoma  
Cuanta falta nos hace Benito Juárez  
Para desplumar aves neoliberales*

*Que no queremos imperialismos  
Estamos hartos de su cinismo  
Que nuestros aires son soberanos  
Somos chinacos y mexicanos.*



y en medio de un profundo sueño nacionalista, el pueblo también entonaba *Adiós Mamá Carlota*:

*“¡Adiós, mamá Carlota!, / ¡adiós, mi tierno amor! / Acábame en Palacio / tertu-  
lias, juegos, bailes, / agítame los frailes / en fuerza de dolor. / La chusma de las  
cruces / gritando se alborota, / ¡adiós, mamá Carlota! / ¡adiós mi tierno amor!  
/ Y en tanto los chinacos, / que ya cantan victoria, / guardando tu memoria /  
sin miedo ni rencor, / dicen, mientras el viento / tu embarcación azota: / ¡adiós,  
mamá Carlota! / ¡adiós, mi tierno amor! / Alegre el marinero / con voz pausada  
canta / y el ancla ya levanta / con extraño rumor. / La nave va en los mares /  
botando cual pelota: / ¡adiós, mamá Carlota!, / ¡adiós mi tierno amor!”*





El chinaco participó en las guerras de independencia, como un nacionalista popular al frente de los ejércitos liberales y durante las intervenciones gringa y francesa, el chinaco lanza en ristre se enfrentó a soldados entrenados de Francia a los que derrotaron y humillaron con la fuerza de su valor y su habilidad para el manejo del caballo en todo terreno, lo que los convertía en una caballería informal efectiva. Tal vez una de las aportaciones más representativas del chinaco fue durante la intervención francesa, se constituyeron en pieza clave para derrotar al poderoso ejército de Napoleón III, y al espurio emperador Maximiliano fusilado en Querétaro en 1867.

El chinaco a la vez que miembro de una sociedad inundada de racismo se convierte en un arquetipo de la mexicanidad durante las luchas independentistas.

Experto jinete y conocedor de veredas y caminos, el chinaco acompaña a Hidalgo, hombres como Pedro Moreno en Jalisco, pese a ser un hacendado criollo se une a la rebelión al lado de sus trabajadores; el chinaco escolta a don José María Morelos en su camino por legarnos una constitución que nace en Chilpancingo con los *Sentimientos de la Nación* y se culmina en Apatzingán, Michoacán.

En el estado de Guerrero, el chinaco es representado por hombres como Juan Álvarez, que trabajó como vaquero y los hermanos Galeana y los Bravo prohombres de campo y tradición ligada al caballo. Vicente Guerrero, el héroe nacional no sólo vestía como chinaco, sino que lo fue y por sus venas corría sangre afrodescendiente. Su talento y visión lo convirtieron en presidente de México.

Los chinacos, una vez desatados los amarres de la liberación de México abrazaron la causa con valentía, inteligencia, heroísmo y Juárez les concedió mantenerse dentro de las fuerzas del orden creando las policías rurales para resguardar las regiones más apartadas de la naciente república y años más tarde, algunos de estos cuerpos de seguridad civil sirvieron a Porfirio Díaz como represores de opositores a su gobierno.

Existen litografías como las de Casimiro Castro (1826–1889), dibujante, litógrafo y pintor mexicano, nacido en Tepetlaoxtoc, y cronista de gran importancia durante el siglo XIX en una época convulsa de guerras y rebeliones constantes. Casimiro retrata con precisión a los chinacos y los muestra durante la vida cotidiana con sus atavíos, orgullosos y altivos. Una de su litografía emblemática dibuja un instante de vida cotidiana.

A un costado de Palacio Nacional, un gran número de chinacos, los de a pie, con traje de manta, sombrero de ala ancha, paliacate y pistola o machete al cinto, llevan huachaches, gabán a modo de capa; uno de ellos porta un bule de agua pendiente del brazo derecho. Los de a caballo con su atavío más sofisticado, con pantalón de gamuza, sombrero también de ala ancha.

Se aprecia a un personaje a caballo con una inmensa lanza adornada en la punta con galones. Otro de a pie, porta un fusil en el hombro. Hay mujeres vendedoras y probablemente –al centro– un comerciante de pulque y una mula cargada con dos cántaros de





barro. Y en otro plano, se mira a un grupo de chinacos a caballo con lanzas caminan sobre sus monturas con gallardía y señorío.

La composición del cuadro es perfecta. Del lado izquierdo platican en torno a algún tema; al centro la mula y del lado derecho otro grupo charla. Se distingue a un hombre con capa o gabán azul.

Los chinacos fueron los hombres donde nació el semillero del nacionalismo y que con el paso del tiempo contribuyeron no solo a la causas independentistas como guerrilleros y soldados efectivos, sino a fundar la identidad de lo mexicano representado ahora por el charro, que esperemos también –en caso de otra intervención– participe activamente para sentar las bases de un nuevo nacionalismo ante la brutal embestida del imperio estadounidense, y el charro se convierta en la nueva síntesis del chinaco que tantas hazañas realizó por los mexicanos, ya no en el contexto de una guerra, sino también en la defensa de una identidad de lo mexicano y que la mística identitaria del deporte de la charrería sea un emblema para los mexicanos como en su momento histórico lo fueron los chinacos.

### **El chinaco y la literatura**

Sin duda, la literatura del siglo XIX estuvo representada en la novela naturalista por Ignacio Manuel Altamirano y Luis Gonzaga Inclán, entre otros que fueron el cimiento y antecedente de la novela de la revolución, y que pusieron en el escenario nacional la importancia del por qué surgieron los bandidos sociales del siglo XIX que años más tarde reencarnarían en los guerrilleros opositores a la dictadura porfirista.

Dos de las más importantes novelas sin duda son, *Astucia o los hermanos de la hoja* de Inclán y *El Zarco* de Altamirano.

### **Ignacio Manuel Altamirano Basilio**

Nacido en Tixtla, Guerrero, el 13 de noviembre de 1834, falleció en San Remo, Italia, el 13 de febrero de 1893. Sus restos reposan en la Rotonda de los Hombres Ilustres de México. Su vida es una novela. Aprendió el español siendo adolescente y perteneció a la generación de grandes prohombres como Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, el “Nigromante” quien fuera su mentor, entre otros.

Altamirano escribió novela, poesía cuento, ensayo y artículos incendiarios contra la mentira oficial de aquel entonces. La novela *El Zarco*, ambientada en las haciendas de Yautepec, Morelos, probablemente fue inspirada en un indio y bandido social de nombre Agustín Lorenzo, cuya historia es bien conocida en Puebla, Morelos, Guerrero y Estado de México.

En su obra, Altamirano teje una historia donde el amor, el poder y la rebeldía se trenzan con el hilo conductor de una prosa exuberante y exquisita. Los hechos de la novela transcurren durante el año de 1862, aunque comienza en 1961.





En Yautepec, se ubican las haciendas de Cocoyoc, Atlihuayan, San Carlos y Apanquetzalco, en sus mejores tierras sembraban caña de azúcar y en esa época en los campos tomados por la fuerza por los hacendados y durante la revolución expropiados a los ricos. Actualmente se cultiva la caña de azúcar, hortalizas, árboles frutales, maíz y frijol. En esa región se lleva a cabo un criminal asedio a las tierras de cultivo por inmobiliarias que cambian tierra buena por cemento, contaminación y la destrucción de un ecosistema. Algunas haciendas se han convertido en centros turísticos privados, que paradoja, la lucha de Zapata, a cien años de su asesinato, no sirvió para darle la tierra al que la trabaja con sus manos, sino para convertir el campo en un erial postindustrial, como ocurrió con Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca, que exterminó un nicho agrícola y se llevó entre las patas a los ecosistemas, arroyos, ríos, manantiales y acabando con la siembra de arroz, caña de azúcar, leguminosas, árboles frutales; y recientemente la implantación de la Hidroeléctrica de Huexca de la que se espera surta de electricidad pero también con el debido respeto, a contaminar más a un pequeño estado riquísimo en biodiversidad.

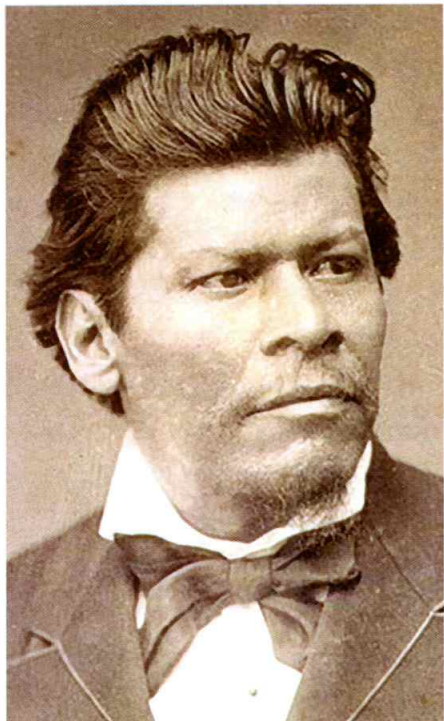
En la novela Altamirano destaca no sólo la belleza del lugar sino los goznes en que se movía la sociedad de ese entonces.







## La charrería en Chilpancingo



Los habitantes eran asolados por una banda de forajidos que habitaban la zona. Manuela vive con su madre viuda y es cortejada por Nicolás, a quien desprecia por ser indígena. Es amante de el Zarco, comandante de un grupo de bandidos con el que finalmente huye. Cuando Manuela llega a vivir a xochimancas, lugar donde se refugiaban los bandidos, se enfrenta al ambiente que rodea a su amado y al mismo tiempo descubre otras facetas de él, por lo que se arrepiente de haber huido.

Cuando el Zarco se entera de la situación y comprende que Manuela está interesada en Nicolás, la trata con rudeza y decide asesinar a Nicolás.

Mientras tanto, doña Antonia, madre de Manuela y madrina de Pilar, acongojada por la fuga de su hija, enferma y muere.

Antes de morir, doña Antonia pide ayuda a Nicolás y a las autoridades para rescatar a Manuela. En lugar de responder a la petición de auxilio, las autoridades apresan a Nicolás y es en la cárcel donde este se entera de los sentimientos de Pilar, que está dispuesta a ofrecer su vida a cambio de la de él.

Una vez libre y después de sepultar a doña Antonia, Pilar y Nicolás se casan.

El mismo día de la boda, el Zarco es capturado por Martín Sánchez Chagollán y sus hombres, quienes lo matan y luego lo cuelgan de un árbol.

Manuela enloquece y muere al pie del árbol donde está colgado el Zarco.





### Luis G. Inclán

Luis Gonzaga Inclán, (1816–1875) con la excelente novela *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja*, o *Los charros contrabandistas de la Rama*, nos deja una fotografía de la sociedad de su tiempo y los atisbos del origen y semillero del nacionalismo.

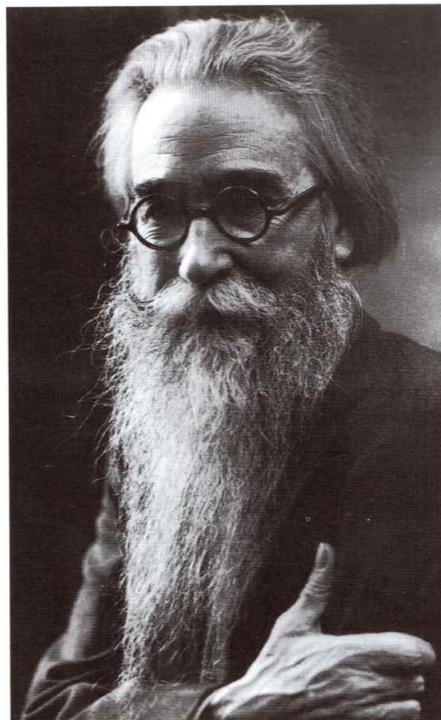
Es una de las más importantes novelas de aventuras, en sus páginas desfilan los hermanos de la hoja también conocido como charros contrabandistas, dirigida por Lorenzo Cabello, un personaje que encarna al hombre de esa época, pegado al campo, que utiliza un lenguaje popular riquísimo de variopinto linaje cultural y hundido en severas contradicciones, pero decidido a todo para proteger sus cargamentos de tabaco por las rutas del centro del país.

En la novela se narra con meticulosidad los enfrentamientos de los hermanos de la hoja contra todo tipo de facinerosos “con un sentido de justicia muy especial en un ambiente de charros”.

El romanticismo y crudeza representada en ambas novelas nos dan la pauta para entender lo que seguiría después en nuestro país. Los grandes latifundistas, transcurridos algunos años, se ven en la necesidad de enfrentar el hartazgo del pueblo rural oprimido en aquellos tiempos de formación social, económica y política.

Y el charro deja de ser el peón de las grandes haciendas y se enfrenta no sólo a los hacendados que se convierten en sus enemigos de clase, sino también en su arquetipo.

Había que imitar al “patrón”, concepto que hasta la fecha sigue vigente en algunas zonas del medio rural mexicano, sólo en la forma de vestir, no en como actuaban con infinita crueldad y alevosía contra el pueblo mexicano, al contrario, el chinaco a punto de convertirse en el charro, actúa con sobriedad y justicia, es modelo de ética social y un defensor de las causas del pueblo.















## *De la encomienda a la hacienda*

“Sin duda el sistema de explotación esclavista y de dominio llamado encomienda es el antecedente inmediato de las haciendas mexicanas y latinoamericanas.”

**L**a encomienda fue la primera forma de organización mediante la cual el encomendero recibía tierras, inmensos tributos de los “indios”, trabajo esclavista y era el responsable de la tortura. Se supone que los “indios” eran evangelizados en la nueva fe y protegidos y reeducados bajo un sistema árabe-español. Se les trataba como vasallos de los encomenderos y súbditos de la corona española –y también– a los naturales, se les obligó a aceptar un dios desconocido, salvo suplicio, horca y patíbulo por idólatras, rendirle pleitesía a un monarca invisible y trabajar para un encomendero voraz que con látigo, espada y fe los explotaba, contrario a los principios de la religión traída allende el océano de un mundo que ni era viejo, al contrario, de una civilización monárquica y heredera de Jesús el Cristo y de Mahoma.

El *Diccionario de Autoridades*, en el año 1734, define a la hacienda como “las heredades del campo y tierras de labor que se trabajan para que fructifiquen”, y la podríamos definir como “un sistema de explotación de origen andaluz” que fue exportado a América como otra forma de dominio y sometimiento, y al mismo tiempo que fue una medida para aprovechar las mejores tierras y expulsar a sus antiguos poseedores y dueños.





## La charrería en Chilpancingo

La introducción de la caña de azúcar en 1530, hizo germinar una clase político económica de gran calado, ya que la siembra, cosecha y procesamiento de la caña requerían de mano de obra esclavista y tecnología lo que generó el surgimiento de señores feudales peninsulares y criollos capaces de contar con los recursos para esta experiencia agroindustrial de orden feudal.

La explotación minera fue un foco nodal para el desarrollo de las propias haciendas cañeras y productoras de ganado caballar y mular para carga, trabajo y lucimiento en fiestas patronales; vacuno para carne, piel y carnes. De esta forma, las haciendas mineras, ganaderas y de caña de azúcar, se convirtieron en centros económicos micro regionales donde también florecieron la apertura de caminos, la industria textil y la siembra de viñedos y resinas necesarias para calafatear barcos el principal medio de transporte hacia Europa y las Filipinas, desde Veracruz, Acapulco y otros puertos importantes de Centro y Sur América.

Y en las grandes haciendas ganaderas comienza a aparecer la charrería, pues es el espacio físico donde una especie de señor feudal tenía grandes pastizales donde sesteaban reses, caballos, ganado mular, bovinos, caprinos y en ese amasijo de culturas, la mestiza, negra e india se gesta la epopeya de la participación del caballo en toda la vida económica, social, cultural.







Son famosas las ferias de los pueblos, las haciendas y vaquerías como en Yucatán:

“La vaquería nació en las haciendas después de marcar el ganado. Las mujeres vaqueras atendían a los invitados y a sus esposas y al final danzaban viejos sones mayas influidos por la música española.

“Este baile se lleva al cabo en honor del patrón o patrona del pueblo. Se realiza el primer día de los festejos. Comienza a las once o doce de la noche. Se le llama vaquería, por la indumentaria que antiguamente portaban los bailarores (con sombreros iguales a los que usan los vaqueros).”

“La orquesta integrada por 10 o 12 elementos inicia el acto con una pieza: *La Angaripola* o en su caso *Aires del Mayab*. El bastonero se encarga de organizar a los bailarores en fila. Algunas comunidades y barrios de Calkiní aún conservan esta tradición; acuden grupos jaraneros de pueblos circunvecinos de Campeche y Yucatán.”

En el municipio de Cuajinicuilapa, Guerrero, la familia Paz organiza cada año en el mes de diciembre una “vaquería costeña”.

En su rancho se monta el escenario, toldos, sillas y se construye una “ramada” para los invitados y trabajadores del rancho ganadero.

Se sacrifican dos becerros, cerdos, totoles, y se organiza un comelitón que comienza muy de mañana cuando un grupo de hombres a caballo van a lazar los becerros, los llevan a la casa y son sacrificados, posteriormente se asa la carne en leña a flor de tierra. Se bebe tequila, whisky, mezcal, aguardiente de punta y se baila al son de la chilena.



Estereotipos y negros en la imagen comercial del Caribe, 1900-1950, Ricardo Pérez Montfort





Es impresionante ver las coreografías de hombres y mujeres que viven en el monte y que cada año se reúnen en la casa de Guillermo Paz y familia, y presenciar una vaquería a finales del siglo xx y aspirar el humo de los leños, la carne, el mole de cerdo, el baile, las coplas, sones y chilenas del músico popular recién fallecido Juan Saguilán Peña “Pegamento” que cantaba sus propias composiciones chilenas, coplas y de pronto un joven afrodescendiente comienza a improvisar coplas y se viene una avalancha de copleros mientras las mujeres con vestidos floridos en grupo bailan la chilena y el sol nos pega en los ojos y son tantas las viandas que la cerveza fría es el mejor aliciente y un elemento primordial para aguantar todo el día el baile, la comida y las coplas.

En esas fiestas antiguas –de las que perduran algunas– que se llevaban a cabo en México, el hacendado se reunía con la peonada, se lucían los mejores trajes, se corrían carreras de caballos, se alanceaban y montaban toros, se jugaban cintas y concluía el festejo con un fandango con música de la región. Se tocaban gallardas y valonas, chilenas y